

Salmos 1—9

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

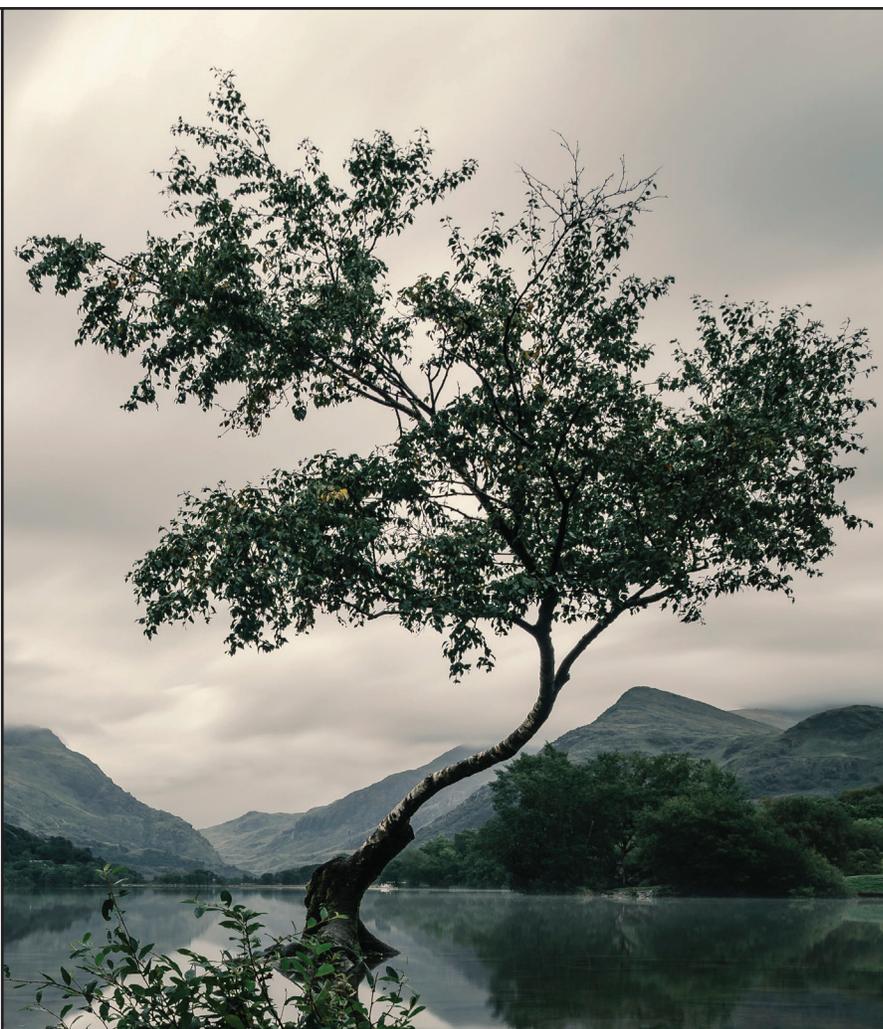
Tomo 28, N.º 6

SALMOS 1—9

**Autor:
Eddie Cloer**

Introducción: Un libro sobre cantos y oraciones judíos	3
Libro 1: Salmos 1—41	15
La vida bienaventurada (1)	16
Cuando nos oponemos a Dios y a Su Ungido (2)	20
Un clamor mañanero (3)	24
Una oración vespertina (4)	28
Cuando llevamos el día a Dios (5)	32
Enfermos por culpa del pecado (6)	36
El dolor de la difamación (7)	39
El glorioso nombre de Dios (8)	43
Dios y las naciones (9)	47

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Será como árbol plantado
junto a corrientes de aguas»
(1.3a).**

Resumen de la verdadera religión

A menudo vemos la religión de la Biblia resumida en uno o dos versículos. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, vemos esta verdad en Eclesiastés 12.13, 14, que dice: «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala». En el Nuevo Testamento vemos esa verdad en Santiago 1.27, que dice: «La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo». Estos resúmenes nunca tuvieron la intención de cubrir cada detalle del plan de Dios para la humanidad. Su única intención fue darnos la esencia, donde pudiéramos ver de un vistazo los elementos básicos de Su religión.

Puede verse otro resumen de la religión de la Biblia reduciendo todo el libro de Salmos a unos pocos conceptos básicos. La esencia se asemeja a lo siguiente: La religión es poner la confianza en Dios, obedecerle fielmente, orarle a la luz del sol y de la sombra, y alabarle y adorarlo por Sus bendiciones y por quién es Él.

Los siguientes entonces son cuatro aspectos fundamentales de la voluntad de Dios para la humanidad.

Confiar en Dios. Los salmos de este libro nos colocan en todo tipo de situación que podamos imaginar y en todo tipo de problema que pueda concebirse. Las respuestas a todas las dificultades de

la vida no siempre son reveladas en estos escritos; sin embargo, siempre se da la respuesta adecuada a cada circunstancia: Confiar en Dios a pesar de todo. Dios está a cargo de Su mundo y al final Él corregirá todas las cosas.

Obedecer a Dios. La fidelidad a Dios es parte del pacto que Dios hizo con Su pueblo. A nadie jamás se le excusa de obedecer. En tragedia o triunfo, cada miembro del pacto ha de serle leal a Dios y expresarlo siguiendo Sus preceptos.

Orar a Dios. La obediencia es más que una conformidad servil; da como resultado la comunión con Dios. Incluye orar y vivir con Dios. En la felicidad, en la vida diaria, en la prueba y en la muerte, se hacen oraciones. No es un momento de deberes gravosos; es una comunión dulce y exquisita. La vida del cristiano se sustenta en la presuposición de que Dios escucha las oraciones de Sus hijos.

Alabar y adorar a Dios. El cristiano alaba a Dios por lo que ha hecho por él; adora a Dios por quién es Él. Esta actividad le resulta tan natural como el hecho de que la noche se convierte en día. Sea que vaya al templo para ofrecer sacrificios o que esté ocupado en oraciones y adoración privadas, su vida está inmersa en las actividades de alabanza y adoración; se rodea de ellas.

Entonces, según Salmos, la religión de la Biblia —la religión de Dios— su resumen es confiar en Dios, obedecer a Dios, orar a Dios y alabar y adorar a Dios. A la luz de estas verdades, preguntémonos: «¿Somos religiosos?».

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Introducción

Un libro sobre cantos y oraciones judíos

Quizás no sería demasiado exagerado decir, como han dicho otros, que el libro de Salmos está contenido en el Antiguo Testamento y el Antiguo Testamento está contenido en Salmos. Este libro único proporciona una reformulación (en la literatura devocional) del mensaje completo y dinámico del Antiguo Testamento. James Luther Mays escribió: «El libro de Salmos es prácticamente un compendio de temas y tópicos que se encuentran en el resto del Antiguo Testamento».¹ Atanasio le llamó a Salmos «un epítome de todas las Escrituras».² Basil creía que el libro comprende un resumen detallado de la teología de la Biblia.³ Martín Lutero se refirió a Salmos como si consistiera de «una pequeña Biblia», conteniendo en diversas formas toda la gama de enseñanzas de las Escrituras.⁴

Debido a la amplitud de la cobertura que el libro hace del Antiguo Testamento y su naturaleza personal, Theodore H. Robinson dijo:

El Salterio hebreo [...] ha ministrado a hombres y mujeres de razas, idiomas y culturas muy

¹ James Luther Mays, *Psalms (Salmos)*, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (Louisville, Ky.: John Knox Press, 1994), 1.

² Atanasio, un escritor alejandrino (c. 293–373 d.C.), en su *Ad Marcellinum*, escribió: «... en palabras de este libro se comprende y contiene toda la vida humana, su conducta espiritual básica y también sus movimientos y pensamientos ocasionales».

³ Basilio, un erudito capadocio (c. 329–379 d.C.), dijo que el libro de Salmos «predice acontecimientos venideros; recuerda la historia; formula leyes para la vida; sugiere lo que se debe hacer; y, en general, es el tesoro común de la buena doctrina, buscando cuidadosamente la que conviene a cada uno» (Basilio, *Homilía* 10, 1, 2).

⁴ Martín Lutero (1483–1546 d.C.) escribió: «Bien podría llamarse una pequeña Biblia. En él se comprende de la manera más bella y breve todo lo que hay en toda la Biblia» (Martín Lutero, *Luther's Works [Las obras de Lutero]*, 35.254).

diferentes. Ha traído consuelo e inspiración a los afligidos y a los débiles de todas las épocas. Sus palabras han demostrado ser adaptables a las necesidades de personas que no conocen su forma original y tienen poca comprensión de las condiciones bajo las cuales fueron producidas. Ninguna otra parte del Antiguo Testamento ha ejercido una influencia tan amplia, tan profunda o tan permanente en la vida del alma humana.⁵

La alabanza a Dios constituye la idea dominante de este libro, un hecho que convenció a W. O. E. Oesterley a describir Salmos temáticamente como «la sinfonía de alabanza a Dios más grandiosa que se ha compuesto en la tierra».⁶

SU USO EN EL NUEVO TESTAMENTO

El libro de Salmos es citado en el Nuevo Testamento con más frecuencia que cualquier otro libro del Antiguo Testamento. El «Índice de citas» del *Nuevo Testamento griego* enumera 414 citas y alusiones encontradas en el Nuevo Testamento extraídas de él.⁷ El segundo libro más citado por los escritores del Nuevo Testamento, Isaías, tiene 369 citas y alusiones en el Nuevo Testamento; por lo tanto, los redactores del Nuevo Testamento utilizan Salmos 45 veces más que Isaías. Además, 83 de las citas y alusiones de Salmos se encuentran en los escritos de Pablo, queriendo decir que aproximadamente una quinta parte de sus citas

⁵ Theodore H. Robinson, *The Poetry of the Old Testament (La poesía del Antiguo Testamento)* (Londres: Gerald Duckworth and Co., 1947), 107.

⁶ W. O. E. Oesterley, *The Psalms: Translated with Text-Critical and Exegetical Notes (Salmos: Traducidos con notas exegéticas y críticas del texto)* (Londres: S.P.C.K., 1939), 593.

⁷ *The Greek New Testament (El Nuevo Testamento griego)*, 4ª rev. ed., ed. Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini y Bruce M. Metzger (Stuttgart: United Bible Societies, 1998), 895–96.

del Antiguo Testamento provienen de Salmos. Además, algunas de las citas clave del Antiguo Testamento de nuestro Salvador son pasajes de Salmos (por ejemplo, vea Mt 27.46).

El uso de Salmos en el Nuevo Testamento sin duda da testimonio de la importancia del libro. Este hecho confirma aún más la verdad de que Pedro, Pablo y otros de la era del Nuevo Testamento leyeron Salmos, los memorizaron y los citaron para establecer la evidencia de su fe en Dios y Cristo.

SU HISTORIA

Gracias a la divina inspiración y providencia de Dios, el libro de Salmos creció hasta convertirse en una colección final durante un período de aproximadamente mil años. Su compilación es similar a un himnario compuesto de cantos que fueron escritos durante varios siglos y reunidos por un editor en su forma final de libro.

Los 150 salmos que constituyen el libro eran cánticos, súplicas, piezas de sabiduría o pensamientos devocionales para los hijos de Israel. Se dan numerosas referencias internas a la alabanza, la oración, el caminar con Dios y la adoración a Dios. Por lo tanto, cuando se lee Salmos, en realidad se está examinando los cantos, las pautas para la vida y las oraciones que cantaban, meditaban y oraban los creyentes devotos en los días del Antiguo Testamento.

SU TEXTO Y VERSIONES

Todos los salmos fueron escritos originalmente en hebreo. La mayoría de las traducciones de Salmos se basan en el «Texto Masorético», que se abrevia como TM. La última edición de este texto se encuentra en la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1967–77), que se basa en el manuscrito del Códice de Leningrado (B 19a) que se conserva en la Biblioteca Pública Rusa en San Petersburgo, Rusia (anteriormente conocida como Leningrado). Esta edición más reciente del texto hebreo incluye en su sistema referencias al descubrimiento del Rollo del Mar Muerto en 1947. Una nota al pie de página afirma que este manuscrito fue copiado por Aarón ben Moses ben Aser en el año 1008 d.C. En el caso del libro de Salmos, Paul C. Kahle cotejó B 19a, el *Códice de Leningrado*, con otros dos manuscritos de Leningrado.

Como es evidente, los manuscritos existentes del Texto Masorético son comparativamente tardíos. No tenemos un texto consonántico hebreo

antiguo, un texto que consiste de consonantes sin vocales. Excluyendo de la consideración los fragmentos y pergaminos del Mar Muerto, el manuscrito completo más antiguo tiene las vocales que fueron añadidas por los masoretas en los años 700–800.

La versión más antigua e importante del Antiguo Testamento es la Septuaginta (LXX), una traducción griega del Antiguo Testamento, que se completó en Egipto alrededor del año 150 a.C. De los tres manuscritos más antiguos de la Septuaginta, sólo el *Códice Sináítico* (un manuscrito del siglo IV d.C.) contiene todo Salmos.

Entre las demás versiones griegas posteriores que son útiles para los críticos textuales se encuentran las de Aquila, Teodoción y Símaco. También son valiosas la versión siríaca (llamada Peshitta) y el Targum (en arameo), que es más una paráfrasis que una versión. Una versión final de importancia es la versión Vulgata o latina de Jerónimo del texto hebreo (487–488 d.C.).

Una sucesión de descubrimientos en la región del Mar Muerto entre 1947 y 1956 han sido de gran ayuda para establecer el texto del Antiguo Testamento. Al ser los testimonios textuales más antiguos descubiertos hasta la fecha, nos remontan casi mil años más allá de cualquier manuscrito que tengamos. Hasta la fecha se han recuperado treinta fragmentos de Salmos, uno de los cuales es un gran Rollo de Salmos que contiene cuarenta y un salmos del último tercio de nuestro libro de Salmos (básicamente, Salmos 101–147). Además, se han descubierto cuatro comentarios bíblicos que contienen textos de salmos. Con toda probabilidad, la comunidad de Qumrán tenía más copias de Salmos que cualquier otro escrito bíblico. Al parecer, tenían gran interés en leer los salmos.

Estos treinta textos de salmos y los cuatro comentarios bíblicos encontrados en Qumrán más tres textos de salmos que han sido descubiertos en otros sitios de Israel constituyen las lecturas textuales más antiguas que tenemos. Con pocas excepciones, en general y básicamente concuerdan con el texto bíblico que teníamos antes de que fueran encontrados.

SUS AUTORES

¿Quién escribió los salmos? Según los subtítulos que aparecen delante de los salmos en la Biblia hebrea y en nuestras traducciones, fueron escritos por varios autores. Parece que a David se

le atribuyen setenta y tres,⁸ doce de alguna manera a Asaf (50; 73—83; vea 1° Cr 15.17; 16.5), once de alguna manera a los hijos de Coré o algunos descendientes de Coré (42; 44—49; 84; 85; 87; 88; vea Nm 16; 26.11; 1° Cr 9.19), dos se relacionan con Salomón (72; 127), uno con Hemán el ezraíta (88; que también se atribuye de alguna manera a los «hijos de Coré»), uno a Etán el ezraíta (89) y otro a Moisés (90).

Dentro de los subtítulos, a David se le identifica con la escritura de todos los salmos del Libro I, con excepción del 1, 2, 10 y 33. Este hecho podría querer decir que el Libro I constituía la primera colección. Quizás fue conformado por el mismo David.

En los últimos años se han planteado preguntas legítimas sobre las referencias de los subtítulos a la autoría davídica (דָּוִד, *l^e dawid*). La preposición hebrea *l^e* puede traducirse como «para», «perteneciente a», «a», «por», «de» o «concerniente a». Si se utiliza alguna de estas traducciones alternativas, los subtítulos no abogarían por una autoría davídica sino sólo una conexión de algún tipo con David. (En el análisis de cada sobrescrito en este comentario, el posible significado de *l^e* se indica como «de», «por», «para» o «a» David.)

Sin embargo, se puede dar una respuesta en tres partes a estas preguntas. En primer lugar, el trasfondo de los salmos, el Antiguo Testamento, describe a David con habilidades musicales inusuales (1° S 16.15–23; 18.10; 2° S 1.17–27) y como un compositor de música (Am 6.5). En segundo lugar, el Antiguo Testamento relata que David, rey de Israel, creó los gremios de cantores músicos del templo (1° Cr 6.31, 32; 15.16). En otras palabras, la evidencia que tenemos indica que escribir salmos y cánticos fue una gran parte de la vida de David. En tercer lugar, los autores del Nuevo Testamento hablan de David como autor de varios salmos (vea, por ejemplo, Hch 2.25–28; 4.25, 26). Nuestro Señor mismo atribuyó muchos salmos a David (vea Mt 22.43–47; Lc 20.42). Se deduce entonces que cuando el Nuevo Testamento da una confirmación específica de la autoría davídica de un salmo, se debe considerar el asunto resuelto.

Con el paso del tiempo, se agregaron otros salmos a la colección de David y un editor (tal vez Ezequías o Esdras) los agrupó en libros. Salmos, en última instancia, debe verse como una colección que fue escrita en diferentes momentos por

diferentes autores inspirados.

SU MARCO DE TIEMPO

El salmo más reciente fue escrito hace casi 2.500 años, mientras que el salmo más antiguo fue escrito quizás hace 3.500 años. Desde la redacción del salmo más antiguo hasta la redacción del más reciente hay un gran intervalo de tiempo. Cuando leemos y meditamos sobre una obra literaria escrita hace entre 2.500 y 3.500 años, nos preguntamos si podría hablarnos de manera eficaz en el siglo veintiuno.

Si bien las circunstancias han cambiado y las personas han cambiado, sorprendentemente, los salmos continúan siendo relevantes. Personas de todas las épocas han encontrado sus propias emociones, luchas y oraciones expresadas en ellos. ¿No es este hecho una prueba de la inspiración divina del libro de Salmos?

Cuando Dios escribió Su revelación, le habló a Su pueblo en formas e pensamientos que se relacionaban con su propio mundo único. Sin embargo, mediante el poder del Espíritu, Él les presentó una revelación que tenía las propiedades de atemporalidad y relevancia continua, y así Su revelación nos habla a nosotros y a cada generación venidera con poder y fuerza. Podemos estar seguros de que estos salmos del Antiguo Testamento expresarán los deseos de corazones espirituales hasta que nuestro Señor regrese.

SU FECHA

Algunos de los salmos fueron compuestos después de los días de David. Salmos 137, por ejemplo, fue escrito durante el exilio. Uno o dos de ellos fueron escritos después del exilio. Salmos 126 habla del fin de «la cautividad de Sion» como algo que estaba comenzado a darse, lo que lleva el tiempo de escritura al final (o cerca del final) del exilio.

Por lo tanto, basada en la evidencia proporcionada en los propios salmos, la presente colección no se organizó como la tenemos ahora hasta después del exilio. Puede que el mismo David haya comenzado una colección y arreglo formal de ellos, y Esdras o algún otro hombre inspirado tuvo que haber sido el editor o arreglista final.

El libro total es el producto final de un proceso de escritura, recopilación y organización que abarcó más de mil años. El rango de escritura se extiende desde los días de Moisés hasta los días de David y los días de Esdras, y el libro que tenemos

⁸ Sal 3—9; 11—32; 34—41; 51—65; 68—70; 86; 101; 103; 108—110; 122; 124; 131; 133; 138—145.

ahora culminó en su forma final alrededor del año 500 a.C. Por lo tanto, debemos ver Salmos como un libro vivo y abierto, que creció y fue recopilado durante gran parte del período del Antiguo Testamento.

SUS PRIMEROS LECTORES

Los salmos fueron compuestos inicialmente para la nación israelita. En consecuencia, algunos de ellos, como Salmos 137 y 150, no son apropiados para que el cristiano ore como una oración propiamente dicha en tanto que vive bajo la última voluntad y testamento de Jesucristo en la era cristiana. Si bien aprendemos lecciones valiosas de cada salmo, algunos de ellos fueron diseñados para brindarle al devoto israelita una guía específica para la adoración en el contexto único del Antiguo Testamento. La mayoría de los salmos, sin embargo, expresan verdades eternas que son apropiadas para que cualquier cristiano ore, aunque fueron escritos hace mucho tiempo, durante tiempos precristianos.

SU LUGAR EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento en nuestro idioma, debido a la influencia de las traducciones griega y latina del Antiguo Testamento, se divide en cinco secciones: Ley, Historia, Poesía, los Profetas mayores y los Profetas menores. Salmos aparece en la tercera división como el segundo libro de Poesía. Estas divisiones se han mantenido constantes debido a su naturaleza actual y uso práctico.

Sin embargo, la Biblia hebrea tiene sólo tres divisiones principales: la Ley, los Profetas y los Escritos. En la mayoría de los manuscritos antiguos, Salmos son el primer libro de los Escritos. En Lucas 24.44, nuestro Señor se refirió a los escritos como «los salmos», aparentemente porque el libro de Salmos, como el primer y más largo libro de la división, se había convertido en un título conveniente para toda la división.

SU BOSQUEJO

En el texto hebreo, así como en la mayoría de las versiones antiguas, el libro de Salmos se divide en cinco libros, cada uno de los cuales termina con una doxología. El último salmo del libro (150) forma una doxología concluyente de la última colección y de la totalidad de Salmos. Las cinco porciones son las siguientes:

1. Libro I (1—41)
2. Libro II (42—72)
3. Libro III (73—89)
4. Libro IV (90—106)
5. Libro V (107—150)

Un comentario *midráshico* judío sobre las Escrituras del Antiguo Testamento compara estos cinco libros con los cinco libros de Moisés: «Moisés dio a los israelitas los cinco libros de la Ley, y para corresponder a éstos, David les dio el libro de Salmos que contiene cinco libros».⁹ Quizás entonces la colección se dividió en cinco libros para ser paralelos a los cinco libros de la Ley de Moisés.

Dentro del cuerpo de Salmos se detectan otras agrupaciones como los «Cánticos graduales» (120–134). Vemos salmos de colecciones anteriores, pero algunos de ellos están divididos y dispersos por todo el libro.

Los salmos no están ordenados según el tema o el tipo; más bien, cada salmo posee su propia individualidad, manifestando su propio tema y estilo especial.

SU TÍTULO

La Biblia hebrea titula toda la colección de salmos «El Libro de Alabanzas» (*seper t^ehillim*), o simplemente «Alabanzas» (*t^ehillim*). El título en la Biblia griega es a veces *Psalmoi* (cantos) y otras veces *Psalterion* (una colección de cantos). La Vulgata siguió el título de la Septuaginta (LXX) con *Liber Psalmorum*, y de ahí derivamos el título en nuestras Biblias, «El libro de Salmos» o «Salmos».

SUS SUBTÍTULOS

Aproximadamente tres cuartas partes de los salmos, o 116, tienen subtítulos o sobrescritos. Treinta y cuatro de ellos no tienen subtítulos y normalmente se les llama salmos «huérfanos». Un ejemplo es Salmos 33. Dieciséis salmos tienen subtítulos que no contienen ningún nombre en la adscripción. El subtítulo de Salmos 66 es un ejemplo de esto.

Su ubicación

En la Biblia hebrea, el subtítulo es el primer versículo. La mayoría de las traducciones colocan el subtítulo al comienzo del salmo, entre el número del salmo y el texto, para que el lector lo considere separado del salmo mismo. En consecuencia, los

⁹ *Midrash* sobre Sal 1.1.

subtítulos son presentados más como títulos en las Biblias en nuestro idioma.

Su función

En un subtítulo podrían encontrarse cinco tipos de información. En primer lugar, es posible que hable sobre *el autor*. Como ya se señaló, en los distintos sobrescritos se da uno de seis nombres específicos.

En segundo lugar, podría sugerir *la ocasión histórica detrás del salmo*. Catorce salmos contienen este tipo de información (3; 7; 18; 30; 34; 51; 52; 54; 56; 57; 59; 60; 63; 142). Cada uno describe a David en alguna circunstancia, y siempre se hace referencia a David en tercera persona.

En tercer lugar, el subtítulo podría indicar *la melodía con la que se había de entonar el canto*. El problema de estas referencias a melodías es que hoy en día no las conocemos. Por ejemplo, Salmos 22 se entonaba con la melodía de «To the Doe of the Morning» («A la cierva de la mañana») y Salmos 45 se cantaba con la melodía de «Lilies» («Lirios»).

En cuarto lugar, el subtítulo podría describir *la función o el carácter del salmo*. Por ejemplo, *mizmor* podría querer decir «cantado con instrumentos de cuerda» y *maskil* podría querer decir «un canto de habilidad especial» (como un himno). También se pueden incluir sugerencias sobre el ambiente musical o la interpretación del salmo. En ellos se da orientación «al músico principal», como «*Neginot*», «*Nehilot*», «*Alamot*», «*Seminit*» o «*Gitit*». Todas estas notaciones probablemente sean referencias a los instrumentos musicales o al tipo de canto que se usaría en relación con la interpretación de los distintos salmos.

En quinto lugar, el subtítulo podría incluso señalar *el uso del salmo*. Por ejemplo, Salmos 30 era para «la dedicación de la Casa», Salmos 92 era «para el día de reposo» y Salmos 120 al 134 han sido denominados «Cánticos graduales», que podrían haber sido utilizados durante los viajes al templo para la adoración.

Su valor

¿Qué valor tienen para nosotros estos subtítulos? Algunos estudiosos los ven como canónicos, es decir, inspirados; pero no tenemos evidencia de que alguna vez hayan formado parte del texto original de los salmos. Otros estudiosos dicen que no tienen valor y que deben ignorarse. Suponen que los títulos fueron el resultado de adiciones judías posteriores a los salmos, sosteniendo

que estos sobrescritos no son más que los títulos y encabezados de capítulos que fueron agregados por copistas o traductores en la historia temprana de la Biblia. Su valor, dicen, dependería de la exactitud de la erudición que los produjo. Otros dicen que los subtítulos no son canónicos pero proporcionan una tradición temprana confiable.

Los sobrescritos han envejecido con el tiempo. Los traductores de la Septuaginta los encontraron adjuntos a los salmos. Sin embargo, su significado era tan oscuro incluso para estos traductores que sólo podían entender un poco más que su importancia general.

A la luz de estos hechos, el mejor enfoque a seguir para con los subtítulos parece ser el último punto de vista. Se les debe considerar faltos de inspiración, muy antiguos y lo suficientemente confiables como para ser dignos de la consideración del estudiante de la Biblia. La regla de interpretación podría establecerse de la siguiente manera: Se les debe permitir informarle al lector sobre el salmo, sin embargo, el lector no debe torcer la interpretación del salmo de manera antinatural para que se ajuste a las implicaciones del subtítulo.

SUS ELEVADOS TEMAS

Gleason L. Archer, reconociendo la tremenda diversidad de Salmos, concluyó que «los 150 Salmos que componen esta colección cubren una gran variedad de temas y es difícil hacer generalizaciones válidas. La respuesta personal a la bondad y la gracia de Dios es el mejor tema».¹⁰

En breves tramos nos trasladan de la alegría más alta al dolor más profundo, transportándonos de un solo salto desde poemas increíblemente cortos (como el 117, de 2 versículos) a muy extensos (como 119, que tiene 176 versículos).

Su contenido está notablemente libre de referencias a los acontecimientos particulares que les dieron origen. Se presentan como pequeñas islas de literatura devocional, a veces casi totalmente separadas de las circunstancias en las que surgieron. Al leerlos, uno descubre que desea saber más de lo que se dice sobre los hombres que los escribieron y los entornos únicos que rodearon a los autores.

Cada emoción humana es expresada o abordada en algún lugar del libro. Todos los sentimientos

¹⁰ Gleason L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction (Repaso de una introducción al Antiguo Testamento)*, (Chicago: Moody Press, 1964), 424.

profundos y pensamientos ubicuos, incluidas ligeras referencias a la emoción sexual (45), aparecen en algún lugar de Salmos. Cada salmo es nuevo y refrescante y expresa los sentimientos que hemos tenido o estamos teniendo. El lector podría decir: «Quien haya escrito este artículo ha vivido en el mismo tipo de mundo y en el mismo tipo de cuerpo en el que yo vivo. Ha experimentado las mismas emociones, frustraciones, alegrías y lágrimas que yo he conocido».

SUS PROPÓSITOS

El libro de Salmos es tan multifacético, tan amplio en los temas analizados, que es difícil designar un propósito para el libro. Es más un manual devocional que cualquier otra cosa. Para usar las palabras de Edward J. Young:

El Salterio consiste primordialmente en un manual, guía y modelo para las necesidades devocionales del creyente individual. Es un libro de oración y alabanza, en el que el creyente ha de meditar, para que así pueda aprender a alabar a Dios y orarle.¹¹

Los salmos fueron escritos por diferentes razones y en diferentes contextos. Algunos se originaron en el norte de Israel (90); otros se originaron en el sur de Israel (48.2, 11, 12). Algunos celebraron los éxitos militares (18) y otros le pidieron a Dios la victoria en la guerra (20). Algunos eran clamores de ayuda en crisis individuales o nacionales (137). Algunos fueron escritos por personas que padecían enfermedades graves (38). Algunos fueron clamores penitentes pidiendo perdón (51).

Una característica única de la primera parte del libro es que los lamentos superan los elogios. A medida que se avanza hacia el final, la alabanza supera al lamento hasta que, en la última parte del libro, ve un himno de alabanza continuo y explosivo. Sin lugar a dudas, una intención primordial para la recopilación de los salmos era que se usaran en la adoración pública y privada y sirvieran como meditaciones para los israelitas devotos.

Si bien los salmos fueron compuestos con diferentes propósitos, podría decirse que todos enseñan una lección espiritual básica: Hemos de confiar en Dios independientemente de nuestras circunstancias. Los escritores podrían encontrarse en las peores dificultades; puede que no sepan

qué hacer, pero saben dónde buscar, saben dónde acudir en busca de ayuda. Nos recuerdan al rey Josafat, quien, cuando se encontró en el valle de la desesperación absoluta, clamó a Dios, diciendo: «... no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos» (2° Cr 20.12).

SUS ESTRUCTURAS LITERARIAS

Las características principales de la poesía hebrea no son tanto la rima y el ritmo como sí el paralelismo y el lenguaje figurado. La misma no puede interpretarse adecuadamente sin comprender las cualidades literarias especiales que la convierten en lo que es.

Paralelismo

En 1753, Robert Lowth, como resultado de un cuidadoso estudio de la naturaleza de la poesía hebrea, comenzó a enfatizar el reconocimiento del paralelismo en relación con la interpretación de los textos poéticos. Vio el paralelismo como una estructura literaria fundamental de la poesía hebrea, un estilo de escritura en el que una línea es paralela a la siguiente de alguna manera. Identificó tipos de paralelismo sinónimos, antitéticos y sintéticos.¹²

Hoy, algunos eruditos bíblicos suelen ir más allá con el concepto de paralelismo refiriéndose no sólo a sinónimos, sintéticos y antitéticos, sino también a culminantes y emblemáticos.

El *paralelismo sinónimo* consiste en una repetición inmediata en la segunda línea del pensamiento presentado en la primera línea. Una idea es expresada en la primera línea y luego se repite en la siguiente línea en palabras casi, pero no necesariamente, sinónimas. En Salmos se ven numerosos ejemplos de este tipo de paralelismo, y la estructura es una de las más fáciles de reconocer.

Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo (49.1).

Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios, ni te estés quieto (83.1).

El *paralelismo sintético* consiste en una estructura en la que la segunda línea completa el pensamiento de la primera. Algunos eruditos, como Tremper Longman, sostienen que no es un paralelismo en

¹¹ Edward J. Young, *An Introduction to the Old Testament (Una introducción al Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 299.

¹² Vea Robert Lowth, *Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews (Conferencias sobre la poesía sagrada de los hebreos)*, 3ª ed., trad. G. Gregory (Londres: Thomas Tegg and Sons, 1835).

absoluto, sino simplemente una finalización de la oración.¹³ Considere este ejemplo de Salmos 3:

Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo (v. 4).

El *paralelismo antitético* expresa un pensamiento contrastando opuestos. Una sola idea es expresada positiva y negativamente en una misma frase. Esta forma de paralelismo es particularmente frecuente en Proverbios.

La blanda respuesta quita la ira;
Mas la palabra áspera hace subir el furor
(Pr 15.1).

El *paralelismo climático* se asoma cuando se utilizan varias líneas para llevar al lector a una conclusión obvia e importante. Un ejemplo de esto lo constituye Salmos 29.1, 2, que dice:

Tribudad a Jehová, oh hijos de los poderosos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

El *paralelismo emblemático* emplea lenguaje figurado en las siguientes líneas para transmitir el pensamiento de la primera línea, o viceversa. Vemos este tipo de paralelismo en Salmos 1.3:

Será como árbol plantado junto a corrientes
de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.

La estructura quiástica

Otro tipo de paralelismo que a menudo se reconoce es el arreglo *quiástico*. A veces llamado *paralelismo invertido*, involucra estructuras gramaticales que se repiten en orden inverso. Se utiliza un orden de pensamiento a-b-b-a. Es una especie de paralelismo sinónimo repetido a la inversa. El nombre de este recurso poético deriva de la letra griega *chi*, que se escribe con dos líneas cruzadas (χ). Una muestra clara de este paralelismo aparece en Salmos 51.1:

a—Ten piedad de mí, oh Dios,
b—conforme a tu misericordia;
b—Conforme a la multitud de tus piedades
a—borra mis rebeliones.

¹³ Tremper Longman III, *How to Read the Psalms (Cómo leer Salmos)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988), 99.

La poesía acróstica

El poema *acróstico* probablemente sea más conocido que cualquiera de los otros estilos de poesía hebrea. En este poema la primera palabra de cada línea o versículo comienza con una letra diferente del alfabeto hebreo hasta haber utilizado todo el alfabeto (9; 34; 37; 119).

A veces el autor no utilizó el diseño acróstico completo. Puede que haya cambiado una letra o dos, o puede que haya elegido repetir una letra o dos. Salmos 119 constituye el poema acróstico más extenso y completo del libro de Salmos. Tiene ocho versículos para cada letra del alfabeto. Veintidós letras, multiplicadas por ocho versículos cada una, equivalen a 176 versículos.

SU NATURALEZA POÉTICA

La poesía hebrea no enfatiza la rima, como es el caso de la poesía en nuestro idioma, pero sí enfatiza las ideas. Cada línea se divide en dos partes, teniendo normalmente el mismo número de ideas acentuadas en cada parte. Puede tener dos, tres o cuatro ideas acentuadas en cada mitad de la línea. Las excepciones son el canto fúnebre y las piezas de poesía más elegantes que pueden tener tres ideas acentuadas en la primera mitad del versículo y dos ideas acentuadas en la segunda mitad.

SU USO DE IMÁGENES LITERARIAS

Otra característica interesante de la poesía hebrea son las imágenes figuradas que se utilizan en ella. Abunda en lenguaje exagerado y coloridas descripciones gráficas. Por ejemplo, a Dios se le describe como un escudo, una fortaleza, una roca, una nube de tormenta, un pastor, un guerrero, un arquero, el jinete de un carro, un rey y mucho más. Encontramos imágenes literarias en todas partes de la Biblia, pero son especialmente abundantes en los libros de poesía.

A menos que reconozcamos el lenguaje figurado que se usa en Salmos y entendamos cómo interpretar dicho lenguaje, no sabremos cómo leer y aplicar Salmos. Así como se tiene que adoptar un enfoque diferente a la interpretación de Apocalipsis (debido a su carácter apocalíptico), así también se tiene que leer Salmos con una comprensión especial de la función del lenguaje figurado.

Especialmente prominentes en Salmos son las figuras retóricas conocidas como personificación, símil y metáfora.

La *personificación* atribuye características humanas a algo no humano. La bondad y la misericordia

no pueden perseguirnos como lo hace un ser humano. El mar no puede alcanzarnos y atraparnos. Los montes y las colinas no pueden saltar como un becerro. Sin embargo, estas expresiones figuradas son relativamente comunes en los salmos.

Un *símil* consiste en una comparación que se hace usando las palabras «semejante a» o «como». Presenta una imagen verbal explícita.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía (42.1).

Con este *símil* el salmista se compara con un ciervo sediento que busca agua de manera ansiosa. Está buscando desesperadamente la satisfacción que proviene de adorar a Dios. El tipo de comparación *símil* se detecta fácilmente debido a la presencia de las palabras «semejante a» o «como».

Una *metáfora* también hace una comparación, sin embargo, la comparación está implícita. Se elabora sin utilizar «semejante a» o «como».

Jehová es mi pastor; nada me faltará (23.1; énfasis agregado).

Una *metáfora* comunica una imagen más vívida que un *símil*, porque se enuncia de manera factual y establece la comparación más estrechamente.

En los salmos se utilizan muchos otros recursos literarios. La siguiente constituye una lista de algunos de ellos:

Aliteración: repetición de una letra o sonido (44.7).

Apóstrofe: la personificación de un objeto inanimado en un discurso directo (50.4).

Elipsis: la omisión de un pensamiento o palabra que debe completarse desde la línea anterior para completar el significado (12.3).

Hendiádis: el uso de dos expresiones que se entienden como un solo pensamiento (107.10).

Hipérbole: el uso de una exageración literaria apropiada (40.12).

Inclusión (o inclusio): el uso de la misma declaración o frase al principio y al final de una oración o párrafo (70.1, 5; 106.1, 48).

Ironía: una realidad que se describe con su opuesto (118.22).

Litotes: un eufemismo que se utiliza para transmitir lo contrario (51.17).

Merismo: dos expresiones que se combinan para expresar la totalidad (49.2).

Metonimia: significado que se expresa mediante

una comparación vívida (18.2).

Repetición: el uso recurrente de una palabra o frase para enfatizar un tema (29.1, 2).

Sinécdoque: el uso de una parte para representar el todo (7.3; 52.4).

El uso de imágenes literarias aumentan la belleza del libro de Salmos.

SU INTERPRETACIÓN

Probablemente ningún libro de la Biblia ha sido estudiado tan a fondo como el libro de Salmos. En una introducción de este tipo, sólo se pueden hacer breves referencias a los estudios detallados de la erudición salmística, limitándonos a tocar las principales tendencias pasadas y actuales de su interpretación.

Direcciones interpretativas pasadas y presentes

El libro del «Segundo Templo»

Dirigidos por Julius Wellhausen, los eruditos críticos de fuentes del siglo XIX hablaron del libro de Salmos como «el libro de himnos del segundo templo».¹⁴ Con esta frase querían decir que sólo unos pocos, si es que había alguno, de los salmos del libro de Salmos fueron escritos por David, y todos los salmos davídicos que pudieran contener habían sido reescritos y adaptados para su uso en los servicios del segundo templo mucho después de su construcción por parte de Zorobabel y sus compañeros. Estaban además persuadidos de que la mayoría de los salmos que tenemos fueron producidos por el personal del templo para ser utilizados por los sacerdotes y la comunidad religiosa de los judíos en relación con la vida del segundo templo.

Si bien la anterior comprensión de los salmos ha tenido una influencia considerable, su defensa ha perdido ahora gran parte de su credibilidad porque la visión no ha podido resistir la prueba de una investigación exhaustiva. Los estudios sobre los salmos han reconocido que los salmos que tenemos no podrían haber sido escritos tan tarde como lo imaginaron estos eruditos críticos. Además, la afirmación de que la mayoría de los salmos fueron escritos durante el período griego de

¹⁴ Julius Wellhausen, *The Book of Psalms: A New English Translation (El libro de Salmos: Una nueva traducción al inglés)* (New York: Dodd, Mead, and Co., 1898), 163.

la historia va en contra del claro testimonio de la historia y de los escritores del Nuevo Testamento.

La clasificación por género

Más adelante, Hermann Gunkel (1862–1932), en las publicaciones de su estudio de Salmos, llamó su atención al carácter de cada salmo.¹⁵ Llegó a la conclusión de que en los salmos se encuentran indicios sobre su propósito y las circunstancias que los llevaron a ser escritos. Mediante su estudio del tono, el vocabulario y los demás componentes de cada salmo, los dividió en diferentes géneros o grupos.

Una de las conclusiones de Gunkel fue que un salmo no debe considerarse una producción puramente literaria de un determinado autor, ya que él postuló que detrás de cada salmo hubo una larga historia. Gran parte del material del libro de Salmos, dijo, fue primero una pieza oral y luego fue escrita y se convirtió en una composición literaria, recibiendo un lugar permanente en el canon de la poesía hebrea.

Los salmos, insistió, estuvieron asociados al comienzo de su existencia con ritos religiosos. Cuando se escribieron para su uso continuo, se incluyeron en formas de literatura litúrgica o se diseñaron principalmente para encajar en las estructuras de la adoración pública. Más adelante en la vida del salmo, supuso que algún israelita podría haberlos adaptado, sea para su uso personal o para el uso de otros israelitas.

Las opiniones de Gunkel fueron ingeniosas y han ejercido una influencia importante y duradera en los estudios de los salmos. Su énfasis ha aportado ideas nuevas y válidas al estudio del trasfondo de cada salmo, sin embargo, la mayoría está de acuerdo en que llevó su análisis al extremo. Si bien logró que el mundo religioso dirigiera su atención a los diferentes tipos de salmos, proporcionó poca evidencia para su argumento final.

El libro de Salmos de entronización

Un alumno de Gunkel, Sigmund Mowinckel (1884–1965), convencido de que el análisis de la forma y la clasificación de género de Salmos constituía una buena técnica para comprenderlos, se dedicó intensamente a este tipo de estudio.¹⁶ Llegó a la

¹⁵ Hermann Gunkel, *The Psalms: A Form-Critical Introduction (Los Salmos: Una introducción crítica desde la forma)*, trad. Thomas M. Horner, Facet Books Biblical Series, vol. 19 (Philadelphia: Fortress, 1967).

¹⁶ Sigmund Mowinckel, *The Psalms in Israel's Worship*

conclusión de que cuarenta y tres salmos estaban relacionados con el ritual de adoración y habían de interpretarse en términos de la adoración ofrecida en el santuario por la comunidad israelita.

Mediante estudios comparativos de la literatura babilónica, conjeturó que la celebración de adoración más importante de Israel era el festival anual de Año Nuevo. En otoño, imaginó, tendría lugar una celebración en el templo, similar a la entronización anual de Marduk, la principal deidad de los babilonios, durante la cual Yahvé sería entronizado como Rey universal en medio de mucha adoración. Para Mowinckel, el Festival de Año Nuevo se convirtió en el más importante de los festivales de Israel. Como aplicación de esto, vio reflejado en Salmos el hecho de que Israel entronizase nuevamente a Yahvé cada año en una celebración similar a la de Babilonia.

La anterior forma de abordar Salmos fue más fantasioso que factual. El hecho difícil es que no hay evidencia en el Antiguo Testamento de tal ritual de Año Nuevo. H. C. Leupold ha dicho: «Nunca se ha construido una superestructura tan elaborada basándose en una cantidad tan mínima de evidencia».¹⁷

El Festival de la renovación

Continuando con una línea de investigación similar, Artur Weiser propuso que Israel tenía un festival de pacto que se originó entre ellos antes de la monarquía. La fiesta se celebra al comienzo del Año Nuevo religioso en otoño, afirmó. La característica central de este festival la constituía la renovación del pacto Sinaítico y la recreación de la historia de la salvación de la nación. En su opinión, esta conmemoración del pacto proporcionó el escenario para la mayoría de los salmos.¹⁸

El Antiguo Testamento efectivamente describe tiempos de renovación y nuevo compromiso con el pacto que Dios había hecho con Su pueblo (Jos 8.30–35); sin embargo, no da ninguna evidencia de un festival anual de este tipo. Si bien es probable que las principales fiestas israelitas formaran el trasfondo no sólo de numerosos salmos nacionales

(*Los salmos en la adoración de Israel*), trad. D. R. Ap-Thomas (New York: Abingdon, 1962).

¹⁷ H. C. Leupold, *Exposition of the Psalms (Exposición de Salmos)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1959; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 12.

¹⁸ Artur Weiser, *The Psalms (Los Salmos)*, The Old Testament Library, trad. Herbert Hartwell (Philadelphia: Westminster Press, 1962), 27–28.

sino también de muchos de los salmos individuales, en el Antiguo Testamento no hay evidencia de una fiesta nacional anual de renovación del pacto. Las tres fiestas de peregrinación probablemente fueron las únicas ocasiones en que multitudes de israelitas tuvieron la oportunidad de adorar en el templo de Jerusalén.

El Festival real de Sion

Algo similar a la hipótesis de Weiser, Hans-Joachim Kraus defendió una visión que llamó el Festival real de Sion.¹⁹ Según Kraus, este festival, que giraba en torno a la elección de David como rey de Jerusalén, jugó un papel importante en la escritura de Salmos. Asimismo, vio en él el trasfondo de *muchos* de los salmos.

Si bien la unción de un nuevo rey siempre fue una ocasión muy elaborada para Israel, el Antiguo Testamento muestra que esta ocasión fue el telón de fondo de sólo unos *pocos* salmos. Ampliar el trasfondo de unos pocos salmos a una fiesta importante que ocurría cada año, una fiesta que sirvió como circunstancia de origen para la mayoría de los salmos, no estaría justificado por la evidencia histórica inspirada que tenemos.

Sólo para uso litúrgico

Una tendencia creciente entre los eruditos actuales es ver un uso litúrgico detrás de todos los salmos del libro de Salmos. Esta presuposición es adoptada por el intérprete, quien luego busca el servicio de adoración público particular que dio origen al salmo.

Claramente, algunos de los salmos fueron escritos para el marco de la adoración comunitaria, pero una deducción general de que todos lo fueron no se justifica mediante una evaluación justa de su contenido. La verdad es que los salmos fueron escritos en diversas circunstancias y, en la mayoría de los casos, nos resulta muy difícil determinar su entorno exacto o *Sitz im Leben* (su situación de vida). La tremenda variedad por sí sola dentro del libro de Salmos es razón suficiente para que seamos escépticos ante cualquier enfoque del estudio de los salmos que comience con la suposición de que se tiene que encontrar un origen litúrgico público para cada salmo.

¹⁹ Hans-Joachim Kraus, *Theology of the Psalms* (Teología de los Salmos), trad. Keith Crim (Minneapolis: Augsburg, 1986).

Las reglas básicas

Entonces, ¿cómo debe el cristiano interpretar un salmo? ¿Cuál es la forma más básica y práctica de entenderlos?

Obviamente, los salmos deben verse como literatura devocional: como guías para la adoración, la mediación personal y el caminar diario con Dios para los israelitas. Es difícil determinar si un salmo individual fue escrito para la adoración pública de Dios o para una meditación privada. También es difícil determinar si un salmo fue escrito para su consideración privada y luego adaptado por una persona inspirada para la adoración pública o alguna otra situación. Por lo tanto, es mejor que recibamos cada salmo por sus propios méritos, usándolo para cualquier cosa que su contenido nos impulse y demande.

Tres reglas básicas de interpretación serán fieles amigas mientras estudiamos el libro de Salmos en el presente comentario. En primer lugar, buscaremos reconstruir a partir de su contenido el escenario del salmo. Visualizaremos, sin forzar intencionalmente el texto, el propósito para el cual se escribió ese salmo en particular. Usando los indicios del texto como guía, intentaremos ver las circunstancias, o la vida en general, mediante los ojos del autor.

En segundo lugar, observaremos la estructura y las imágenes literarias del salmo, tomando especial nota de los tipos de paralelismo que se encuentran en el salmo. Cualquier expresión figurada será analizada cuidadosamente a la luz de su contexto histórico.

En tercer lugar, intentaremos captar el tono del salmo. Por ejemplo, ¿es el salmo un lamento, un himno o una expresión de confianza?

SU GÉNERO LITERARIO

La aplicación de estas reglas requerirá que reconozcamos los diferentes tipos de salmos. El tipo de literatura que se encuentra en Salmos es poesía hebrea, pero los subtipos dentro de este género más amplio se pueden clasificar en siete títulos diferentes.²⁰

El salmo himno

El salmo himno comienza con un llamado a la adoración, continúa con una lista de razones para adorar a Dios y luego cierra con un llamado a la adoración. Se adhiere a este formato/patrón de

²⁰ Longman, 23–35.

forma bastante rígida, sin embargo, se encontrarán excepciones. Su característica dominante es que es casi continuo en su expresión de alabanza a Dios. Salmos 113 constituye un ejemplo:

Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová (v. 1).

El salmo de lamento

El salmo de lamento generalmente se define por su tono de pedirle ayuda a Dios en una situación difícil. Como una especie de queja a Dios o clamor a Dios, su disposición frecuentemente tiene las siguientes etapas:

Invocación;
Pedido de ayuda a Dios;
Quejas;
Confesión de pecado o afirmación de inocencia;
Maldición de los enemigos (imprecación);
Confianza en la respuesta de Dios;
Himno o bendición.

Es posible que el autor se haya sentido perturbado por sus propios pensamientos y acciones. Sus palabras podrían quejarse de las acciones de otros o incluso expresar frustración con Dios mismo. Un ejemplo que rápidamente me viene a la mente es Salmos 22. Observe las dos primeras líneas:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? (v. 1).

El salmo de acción de gracias

El salmo de acción de gracias comienza de manera similar a un himno de alabanza. Sin embargo, suele ser una respuesta a un lamento respondido, que suele ir seguido de un relato de la salvación. Un ejemplo es Salmos 30.1, que dice:

Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

El salmo del recuerdo

El salmo del recuerdo no tiene una referencia histórica específica más que el hecho de que puede referirse a un período o evento importante de la historia, como el Éxodo o la dinastía davídica. Estos salmos suelen hacer referencia a una victoria especial dada por Dios en el pasado. Salmos 18

examina todas las victorias de Dios y cierra con el siguiente resumen:

Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre
(18.50).

El salmo de confianza

El tono y el contenido son las principales características del salmo de confianza, y los sentimientos de confianza dominan todo el salmo. El autor expresa creencia en la bondad y el poder de Dios. Cualquiera de los siguientes salmos proporcionará un buen ejemplo: 11, 16, 23, 27, 62, 91, 121, 125 o 131.

El salmo de sabiduría

El salmo de sabiduría, un salmo de enseñanza, da una descripción concreta de cómo Dios quiere que viva el creyente. Puede que se haga un contraste entre el camino de los justos y el camino de los malvados. Salmos 1 es un excelente ejemplo.

El salmo real

Los salmos reales tratan sobre reyes. A veces se centran en el rey terrenal (20; 21); a veces representan a Dios como el Rey (47.7); y a veces hablan del Mesías, el Rey venidero (2).

SU USO PARA EL CRISTIANO

Un libro del Antiguo Testamento

Cuando lee los salmos, el cristiano tiene que tener en cuenta que fueron escritos inicialmente en el período del Antiguo Testamento para personas del Antiguo Testamento. Sin este entendimiento no sabría aplicar plenamente Salmos a la vida del cristiano hoy. Por ejemplo, ofrecer sacrificios a Dios es un énfasis importante en Salmos. La guía del Nuevo Testamento nos enseña que estas referencias no se relacionan con el cristiano. Sabemos que Jesús, el Hijo de Dios, ofreció Su sangre por nuestros pecados, una vez para siempre, y que nuestra salvación depende de Su sacrificio expiatorio «una vez para siempre» en la cruz. Se tiene que ejercer discernimiento cristiano en el uso de Salmos para que tengan el impacto espiritual adecuado en el cristiano.

Un libro de alabanza y acción de gracias

En vista de que los salmos comprenden expresiones de adoración y agradecimiento a Dios,

y puesto que continuamente describen el andar de un hombre justo con Dios, gran parte de su contenido puede extenderse fácilmente a la era cristiana. Sin embargo, una buena salvaguardia al interpretar un salmo es encontrar un pasaje del Nuevo Testamento que nos asegure que el cristiano en esta dispensación debe apropiarse de la enseñanza del salmo. Si la enseñanza dada en el salmo es para el cristiano, el Nuevo Testamento la confirmará.

UN LIBRO SOBRE ANDAR CON DIOS

Dicho lo anterior, podemos decir además que los salmos deben experimentarse, no simplemente leerse. Salmos es más un libro devocional que un libro de historia, es más un cancionero que un libro de leyes. Alguien ha dicho que este libro estaba destinado a leerse de rodillas.

¿Cómo podemos experimentarlos? *Primero, pueden servir como guía para enseñarnos a pensar en Dios.* A algunos les podría resultar gratificante leerlos atentamente durante un rato y luego escribir su propio salmo. Alguien puede preguntarse: «¿Cómo me ha enseñado este salmo a pensar en Dios?». Los salmos reflejan la belleza y el significado de andar con Dios. Mientras los absorbemos y meditamos en ellos, descubrimos que aclaran los deseos de nuestro corazón y nos ayudan a visualizar lo que realmente significa tener una comunión con Dios.

En segundo lugar, nos ayudan en nuestra lucha por aprender a orar. Un cristiano dijo que no sabía orar. No encontraba las palabras adecuadas para expresar lo que deseaba decirle a Dios. Un amigo suyo le aconsejó que utilizara los salmos como base para sus pensamientos. Le dijo: «No puedes decir todo lo que hay dentro de ellos en oración a Dios, pero sí puedes orar mucho de ellos. Lee un salmo en voz alta y luego repasa ese salmo buscando frases que tú, como cristiano, deberías orar a Dios. Después de pensar en ellas, ora esas frases con tus propias palabras a Dios». El hombre quedó impresionado con la sugerencia, la siguió y descubrió que era un maravilloso momento de comunión con Dios. Dijo que oró gran parte de la noche.

APLICACIÓN

¿Qué aprendemos de Salmos?

El corazón del libro de Salmos es la peregrinación de andar con Dios día a día. Cada salmo es diferente y único, aparte y distinto de todos los demás, pero al mismo tiempo cada uno participa

de este tema común de comunión con Dios.

En nuestro estudio de Salmos, ¿qué aprendemos acerca de vivir en la presencia de Dios?

En primer lugar, veremos que una relación diaria con Dios puede ser una realidad. Los salmos surgen de las experiencias de vida de personas reales que están pasando por pruebas y dificultades. Estos cánticos, oraciones, palabras de sabiduría e himnos de alabanza fueron escritos para mostrar el gozo y la lucha de ser uno con Dios sin importar la situación.

En segundo lugar, observaremos que andar con Dios sólo puede ocurrir mediante la obediencia. Conocer a Dios no es sólo sentimentalismo; es espiritualidad mediante la sumisión. Su Palabra no es ignorada, sino que es apreciada y considerada como la única guía verdadera para vivir en este mundo.

En tercer lugar, aprendemos que estar en la compañía de Dios requiere de disciplina y perseverancia. Más de la mitad de los salmos son lamentos, clamores de ayuda. La fe genuina persigue una verdadera relación con Dios. Cuando las circunstancias nos perturban, podríamos preguntarle a Dios «¿Por qué?», pero seguimos confiando en Él.

En cuarto lugar, se nos hace comprender que andar con Dios se basa en la confianza, no en la vista. Dios no siempre obra visiblemente ante nosotros; a menudo obra detrás de escena, cumpliendo silenciosamente Sus propósitos. Puede que no sepamos lo que está haciendo, pero creemos que Él nos es fiel.

En quinto lugar, nos enfrentamos a la verdad de que ser amigo de Dios implica alabanza, oración y acción de gracias. Independientemente de la situación, la alabanza y la acción de gracias son apropiadas. Hemos de pelear nuestras batallas con oración. Más allá de lo que vemos y de lo que dice el mundo, sabemos que Dios es bueno y jamás nos desamparará.

En sexto lugar, nos cautivarán la verdad de que andar con Dios constituye la meta más elevada de la vida. Vivir cada momento en Su comunión es el bien más elevado de nuestra existencia. Vivir en la presencia de Dios debería ser una ambición mayor para nosotros que ir al cielo, porque la gloria del cielo es estar con Dios.

En séptimo lugar, veremos que andar con Dios implica comunidad. En cierto sentido, uno no camina solo con Dios. Él es parte de una familia de personas que confían en Dios. El que confía en Dios, el que piensa y ora por toda la familia de los creyentes, es uno con ellos; y se deleita en adorar
(Continúa en la página 51)

Libro 1

Salmos 1—41

David es el único autor mencionado en los subtítulos del Libro I (Sal 1—41). Treinta y siete salmos de los cuarenta y uno se le atribuyen a David, identificándolo como el autor o el tema. Cuatro salmos no tienen títulos (1; 2; 10; 33) y, por lo tanto, no tienen asignación de nombre.

De los cinco libros que componen el libro de Salmos, este libro constituye la segunda colección más extensa, siendo el Libro V un poco más largo.

No parece haber ningún orden especial en la disposición de esta colección. Cada salmo tiene su propio mensaje individual y se le tiene que tratar como una entidad separada. Varios títulos contienen referencias históricas que relacionan los salmos con acontecimientos de la vida de David, sin embargo, estos títulos no inspirados no sugieren ningún orden cronológico.

El Libro I, junto con los Libros IV y V, ha sido llamado una colección Yahvista porque el nombre más comúnmente usado para Dios es Yahvé («Jehová» en la Reina-Valera), mientras que el nombre usado para Dios en el Libro II es Elohim («Dios» en la Reina-Valera). Según el conteo, el Libro I usa el nombre Yahvé 278 veces y Elohim solo 49.¹

Muchos piensan que el libro constituye la colección original de salmos; tal vez incluso fue elaborado por el mismo David. Con el tiempo, según lo eligió el Espíritu Santo, fueron agregados otros salmos o colecciones hasta que surgió el libro de Salmos final.

¹ Este conteo lo proporciona *Accordance*, 5.6.1 [CD-ROM] (Altamonte Springs, Fla.: Oak Tree Software, 2002).

EL TODO DE LA VIDA

Arthur G. Clarke ha notado que el Libro I contiene tres bienaventuranzas que van en tres direcciones y cubren casi toda la vida.¹

Salmos 1.1 habla de *la persona obediente, lo que constituye una visión en dirección a Dios*. Este individuo medita en la Palabra de Dios y vive según sus preceptos. Su relación con Dios se basa en su sumisión a la voluntad de Dios.

Salmo 32.1 habla de *la persona perdonada, lo que constituye un rumbo a uno mismo*. Viene a Dios en arrepentimiento, dándole a Dios un corazón humilde y contrito, permitiendo que Dios le perdone su pecado. Esta persona es un producto de la gracia de Dios.

Salmo 41.1 habla de *la persona compasiva, lo que constituye un movimiento hacia el hombre*. Ha permitido que la bondad de Dios lo impregne y fluya hacia los demás. Al andar con Dios, ha asumido Su atributo de misericordia.

He aquí la totalidad de la vida: obediencia, perdón, compasión; Dios, uno mismo y los demás. No podemos servir a los demás hasta que estemos bien con Dios, no podemos estar bien con Dios hasta que Él nos perdone. No podemos servir correctamente a los demás excepto con un corazón compasivo. Las grandes prioridades de la vida son la devoción, la penitencia y la compasión.

¹ Arthur G. Clarke, *Analytical Studies in the Psalms (Estudios analíticos de Salmos)* (Kilmarnock, Inglaterra: John Ritchie, 1949), 26.

La vida bienaventurada

El sobrescrito: Ninguno.

Este salmo inicial proporciona una introducción a todo el libro de Salmos. Quizás fue seleccionado de los salmos existentes como prólogo del libro de Salmos, o quizás fue escrito a propósito como una introducción al libro.

Debido a su conexión con los salmos que siguen en el Libro I, se cree que David es el autor. Claramente un salmo de sabiduría, con similitudes con secciones del libro de Proverbios, su objetivo principal es instruir al lector sobre la vida buena. No fue necesariamente escrito para ser cantado en la asamblea.

Como salmo de sabiduría, primero ensalza las virtudes de la vida justa presentando en declaraciones expresas la naturaleza superlativa de esa vida; luego, en la segunda mitad del salmo, la vida que teme a Dios es contrastada con la vida impía. Concluye imaginando —por implicación— dos caminos entre los que la gente de la tierra tiene que elegir: el camino a la bienaventuranza o el camino a la maldición.

Jeremías 17.5–8 contiene un contraste ampliado similar entre los justos y los malvados:

Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequeales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

Cuando se compara este pasaje con Salmos 1, notamos que en el contraste de Jeremías se menciona primero a los malos y luego se hace referencia a los justos. La bienaventuranza del salmo de Jeremías aparece cerca de la mitad, mientras que la de Salmos 1 está al principio.

LA DESCRIPCIÓN DE LOS JUSTOS (1.1–3)

**¹Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
²Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
³Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.**

En la primera mitad de este salmo, se describe a la persona buena con palabras en negativo, en positivo y en términos de las consecuencias de decidir ser justo. Se le retrata por lo que no hace, por lo que hace y por lo que resulta de sus acciones.

Versículo 1. Las palabras iniciales comienzan una bienaventuranza sobre la vida justa con la frase **bienaventurado el varón**. Es una de las veintiséis bienaventuranzas que se encuentran esparcidas a lo largo de Salmos.¹ La palabra hebrea para

¹ Sal 1.1; 2.12; 32.1, 2; 33.12; 34.8; 40.4; 41.1, 2; 65.4; 84.4, 5, 12; 89.15; 94.12; 106.3; 112.1; 119.1, 2; 127.5; 128.1, 2; 137.8, 9; 144.15; 146.5.

«bienaventurado» es אֲשֶׁרֵי (*ashrey*), una palabra que siempre se usa en referencia a los humanos, nunca en relación con Dios.

«Bienaventurado» quiere decir «feliz» o «un estado de completa y plena prosperidad». La palabra hebrea es plural y en realidad se podría considerar que declara que la persona justa disfruta de «felicidades». H. C. Leupold ha llamado la atención al significado especial de la pluralidad de la palabra:

El hebreo expresa el superlativo mediante un plural de intensidad: «felicidades del hombre». Esto le da a la declaración la fuerza de una exclamación, que casi se aproximaría a decir: «¡Oh, qué feliz es el hombre!». Porque el plural (*ashrey*) quiere decir literalmente la medida total de las circunstancias felices.²

El punto es que la vida justa es gratificante y satisfactoria; constituye el camino a la verdadera felicidad.

Se utiliza un triple paralelismo progresivo para describir la vida justa desde un punto de vista negativo, destacando lo que el justo *evita*. «Varón» (יִשׁ, *ish*) aquí no es específico de género y podría traducirse «persona» o «cualquiera».

En la Reina-Valera se utilizan las formas verbales pretéritas: «no anduvo», «ni estuvo» y «ni [...] se ha sentado». Otras versiones las consignan en tiempo pretérito perfecto, expresando lo que no fue la práctica del justo en el pasado y lo que no es su práctica en el presente. Se encuentra en un estado de bienaventuranza porque ha sido firme y decidido (a lo largo del tiempo) en su vida justa.

El justo **no anduvo en consejo de malos**. No escucha el «consejo» (עֵצָה, *etsah*) ni la guía que le dan los malos sobre cómo vivir su vida. La palabra hebrea para «malos» es רְשָׁעִים (*rasha'im*), una palabra que describe a hombres sin ley que no se inclinan ante ninguna autoridad y se someten sólo a sus propios deseos. Como los caldeos, elaboran sus propias leyes y no se someten a otras (Hab 1.7).

El hombre piadoso **[no] estuvo en camino de pecadores**. Los «pecadores» (חַטָּאִים, *chatta'im*) son aquellos que no dan del todo en el blanco. Quebrantan la voluntad de Dios de manera habitual. La desobediencia se ha convertido en la naturaleza de sus vidas. Cuando el malo extiende una invitación al justo para que se una a él en su vida rebelde, el

justo desdeña de manera fiel su solicitud.

El hombre que tiene el favor de Dios **ni en silla de escarnecedores se ha sentado**, en la posición establecida de la persona desafiante y cínica. No se le encontrará en compañía de lenguas ácidas, en el círculo de los críticos que se burlan de las cosas santas y del buen vivir. Los «escarnecedores» (לְצִיִּים, *letsim*) son personas que han alcanzado una etapa de oposición confirmada contra la justicia. Se sientan y se burlan. No hay reverencia en ellos. Con labios vulgares, desdeñan lo que es apropiado y correcto.

Cada frase de este versículo constituye un paso hacia la vida comprometida con el pecado. Los comentarios que minimizan la progresión no han resultado convincentes. Aquí vemos grados: escuchar el pensamiento, aceptar el pensamiento y vivir el pensamiento. El justo no hace caso al consejo, ni entra en el camino, ni se sienta en la silla. Rechaza las palabras de los malos, el estilo de vida del pecador y, por lo tanto, jamás alcanza el estado consolidado de los escarnecedores.

La persona que desea llevar una vida justa, por lo tanto, evita este camino, estas personas y esta búsqueda del mal. Su decisión sobre conductas tan perversas se tomó en el pasado, y su determinación permanece inquebrantable.

Versículo 2. El salmo ahora se centra en lo que *hace* el justo: El escritor dice que **en la ley de Jehová está su delicia**. El lado positivo del justo se hace evidente en lo que aprecia. «Su delicia [חֶפְצֵי, *chepets*] está en» las cosas de Dios, especialmente los dichos y enseñanzas de Dios. En lugar de contemplar el mal, el hombre justo está absorto en la «ley» (תּוֹרָה, *torah*) de Dios. «La ley de Jehová» es sinónimo de las «palabras de» o «instrucciones de» Yahvé. La palabra griega para *Torah* es *Nomos* (νόμος). Jesús la usó para los cinco libros de Moisés, desde Génesis hasta Deuteronomio (Lc 24.44), pero en otro momento lo aplicó a todo el Antiguo Testamento (Jn 10.34). La palabra *Torah* tenía un uso limitado cuando se escribió este salmo, refiriéndose sólo a la primera parte del Antiguo Testamento; sin embargo, posteriormente su uso creció a medida que se escribieron más libros del Antiguo Testamento.

El justo **medita** (יְהַגֵּה, *yehgeh*) o reflexiona en la Palabra de Dios. Quizás incluso reflexione en ella leyéndola en voz alta o murmurándola para sí mismo. Da su vida a la Palabra de Dios, porque piensa en ella **de día y de noche**. No piensa en ella sólo de vez en cuando; llena su mente continuamente mientras contempla lo que Dios

² H. C. Leupold, *Exposition of the Psalms (Exposición de Salmos)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1959; reimpr., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 34.

ha dicho y cómo puede honrar Sus palabras. Con esta descripción, el autor afirma que la persona fiel —en pensamiento y acciones— está anclada en la Palabra de Dios.

Versículo 3. ¿A qué entonces se asemeja el hombre justo? El salmista dice que **será como árbol plantado junto a corrientes de aguas**. Las consecuencias de una vida justa se presentan en forma de una comparación. Dice que el que se somete diariamente a la voluntad de Dios es como un «árbol plantado» y que crece junto a canales o «corrientes de agua». Para ese árbol, el agua siempre está disponible y es abundante, siempre cerca de un suministro interminable. Nada podría ser más atractivo para un ciudadano de la árida Palestina que una fuente constante de agua. Su ilustración habría tenido un gran atractivo para los primeros lectores.

Este árbol **da su fruto en su tiempo**. «En su tiempo» (en los tiempos de dar fruto), será productivo gracias a sus abundantes recursos. El árbol está perpetuamente cubierto de un verde vivo, porque **su hoja no cae**. El punto de esta figura es que el hombre piadoso, gracias al sustento que recibe, tiene una vida espiritual robusta, y emana naturalmente el fruto de una buena vida.

El lector se ve obligado a sopesar y reflexionar sobre las bendiciones de las que goza el hombre bueno. Es como un árbol, vivo y vibrante. La palabra «plantado» sugiere que ha recibido atención especial y tiene estabilidad. Su ubicación —junto a canales o corrientes de agua— indica que tiene recursos disponibles para la vida y el crecimiento que son más que suficientes. Su hoja no cae, porque está radiante de salud espiritual. Produce frutos durante las estaciones en que se dan frutos porque goza de una fertilidad natural y perpetua.

La frase **y todo lo que hace, prosperará** refleja el éxito espiritual que Dios desea que tenga todo justo. Cualquiera que sea la circunstancia en la que se encuentre, *prosperará*. Su entorno puede ser a veces poco deseable, pero él —el hombre— siempre sobresaldrá como varón de Dios mediante el favor de Dios sobre su vida.

UN CONTRASTE CON LOS MALOS (1.4, 5)

⁴No así los malos,
Que son como el tamo que arrebató el viento.

⁵Por tanto, no se levantarán los malos en el

**juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.**

Versículo 4. **No así los malos**, porque sus vidas y su futuro son opuestos al diseño de Dios para la vida verdadera. El autor no considera los aparentes éxitos de los malos y los aparentes fracasos de los justos, a saber: Está contemplando el resultado general y el carácter de una vida recta en oposición al resultado interno y final del camino de la maldad.

La ilustración utilizada es cuando se avienta el grano por la noche. En la era, donde se quita el tamo del trigo, el trigo y el tamo son arrojados al aire, y la brisa del atardecer los separa, permitiendo que el trigo más pesado caiga al suelo y el tamo sea llevado por el viento.

La persona buena es como un árbol; los malos, sin raíz y sin fruto, son como **tamo** sin valor, muertos, buenos para nada, vacíos, ingrátidos, y **que arrebató el viento**. El árbol puede resistir los vientos, pero el tamo queda esparcido en el olvido.

Versículo 5. A la luz de estos hechos, aparece un **por tanto**. Los malos **no se levantarán [...] en el juicio** de la vida y ciertamente tampoco en el juicio de la eternidad. Los juicios que todos tienen que afrontar los derribarán. La vida eventualmente los romperá, porque su enfoque de la vida es defectuoso. De ello se deduce entonces que si no pueden resistir bajo la luz resplandeciente del juicio de la vida, tampoco pueden comenzar a encontrar aprobación ante el tribunal de Dios.

En la comunidad de creyentes del mundo del Antiguo Testamento, a menudo se congregaban para la adoración y otros asuntos importantes. Obviamente, los malos no tenían lugar **en la congregación de los justos**. No formaban parte de ella, no la apreciaban y no tenían influencia en ella.

Así, el autor de este salmo nos da una lista de los fracasos y las insuficiencias de los malos. Dice que los malos son inútiles, no pueden presentarse ante los juicios de la vida y no se les permitirá presentarse en las convocatorias de los justos.

EL JUICIO ÚLTIMO DEL SEÑOR (1.6)

**⁶Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá.**

Versículo 6. La razón por la que los justos

prosperan es que «Jehová conoce» el camino de ellos. La palabra para «conoce» es יָדַע (*yode'a*), que quiere decir conocer íntimamente. No quiere decir simplemente ser conscientes de la existencia de alguien. **Jehová conoce el camino de los justos** quiere decir que Dios muestra especial preocupación y presta especial atención a aquellos que llevan vidas piadosas. La palabra usada para «conoce» constituye un participio y lleva la idea de un conocimiento continuo. El Señor pone un escudo alrededor de Su pueblo y lo preserva. Los ama y los bendice. Conoce a los justos en el sentido de que se preocupa por ellos y los cuida.

Mas la senda de los malos perecerá, porque esta senda tiene en su interior semillas de destrucción. Inevitablemente, cualquiera que tome esta senda de vida sufrirá la ruina.

«Los malos» viven sin Dios y van por la senda de la destrucción. Han elegido vivir según sus propias reglas y tienen que sufrir las consecuencias de sus decisiones.

Dios y la vida juzgarán a los malos. Al final perecerán en la vida y en la eternidad. Sin embargo, Dios vela por los justos, aprobándolos y guiándolos; los justos caminan con Dios, son conocidos por Dios y tienen Su favor.

El presente salmo ha pasado de ser una hermosa bienaventuranza a una implicación apropiada: las personas viven para Dios o eventualmente desearán siempre haberlo hecho.

APLICACIÓN

Como un árbol

Una de las mejores formas de comunicar la verdad y la belleza es mediante un símil o una metáfora; el presente salmo lo hace con una viveza inolvidable. ¿En qué se parece el justo a un árbol?

Para empezar, *tiene estabilidad*. Ha sido plantado cerca de corrientes de agua. Los vientos, las olas y las circunstancias violentas de la vida no pueden desarraigarlo ni sacudirlo de su vida en Dios.

Además, *tiene sustento*. En Cristo está completo y posee todas las bendiciones espirituales. No necesita más bendiciones; sólo necesita usar sabiamente las bendiciones que tiene.

Finalmente, *tiene éxito*. Produce su fruto en tiempos de fructificación. Sus hojas no caen. Prosperará en todo lo que haga.

¿Qué más podría desear alguien? ¿Quién desearía ser otra cosa excepto un «árbol plantado junto a corrientes de agua»?

La evaluación que se hace de los malos

¿Cómo se les retrata a los malos en este salmo?

Están fuera del plan de Dios. Son como un tamo.

No tienen valor ni sentido; y son arrastrados por los vientos de las circunstancias y del juicio. En el cumplimiento del plan eterno de Dios, los malos no significan nada para Dios y, al final, no significan nada para la humanidad.

Son ineficaces. Cuando hayan vivido sus vidas, descubrirán que no pueden resistir las exigencias de la vida y caerán ante el juicio del hombre y de Dios. Los malos son cáscaras huecas que desfilan como seres humanos.

Están claramente destinados para destrucción. No tienen futuro. Una de las certezas de la vida es que los malos van a perecer. Viven en la «Calle Condenada» de la «Ciudad de la Destrucción», lo sepan o no.

La prosperidad de los justos

Este salmo dice del justo: «Y todo lo que hace, prosperará». Es una hermosa promesa, pero ¿qué quiere decir?

En primer lugar, no quiere decir que *los justos siempre vivirán en circunstancias favorables*. Job, Daniel, Pablo, Pedro y Juan son testigos de este hecho. La ilustración suprema es Jesús. Disfrutó de la prosperidad de Dios mientras colgaba avergonzado de una cruz.

En segundo lugar, la promesa no quiere decir que todas las empresas en las que se involucre tendrán éxito. Noé no logró ganarse al mundo con su mensaje; Jeremías no logró salvar Jerusalén; y Pablo no predicó sin una seria persecución.

En tercer lugar, Romanos 8.28, la KJV consigna «Todas las cosas ayudan a bien». Algunos manuscritos dicen: «Dios hace que todas las cosas ayuden para bien». «Todas las cosas» nunca han ayudado ni ayudarán para bien; pero Dios siempre ha hecho, y siempre hará, que todas las cosas ayuden para el bien de quienes le aman.

Finalmente, la frase quiere decir que *los justos prosperarán en todo lo que hagan*. Están confiando en el Señor y permaneciendo en Su voluntad. Dios se encargará de que prosperen, independientemente de sus circunstancias y dificultades. Daniel creció con Dios a pesar de que fue arrojado al foso de los leones; Los tres jóvenes hebreos prosperaron pese a que fueron arrojados al fuego.

Dios promete que los justos prosperarán, ¡y cumplirá esa promesa sin importar lo que el mundo decida decir o hacer al respecto!

Cuando nos oponemos a Dios y a Su Ungido

El sobrescrito: Ninguno.

La autoría davídica de este salmo ha sido divinamente atestiguada. En Hechos 4.25, Pedro enfatizó que el Espíritu Santo pronunció el salmo por boca de David.

El primer salmo del libro de Salmos apeló a cada individuo a elegir una vida justa; este salmo llama a cada nación a reconocer a Dios como el Dios verdadero y a confiar en Él. Juntos, los dos salmos forman una introducción apropiada a todo el libro de Salmos: uno aborda el individuo y el otro suplica a la nación.

Si bien un rey terrenal es el tema principal de este salmo real, el rey terrenal prefigura un Rey superior, el antitipo de Jesucristo, dándole así al salmo un carácter mesiánico. Esta visión del salmo es confirmada por la aplicación del salmo en el Nuevo Testamento al Mesías en cinco lugares (Hch 4.25, 26; 13.33; He 1.5; 5.5).

Cuando un nuevo rey subía al trono, era probable que las naciones vecinas se aprovecharan de su inexperiencia en el liderazgo y trataran de apoderarse de su nación. Las potencias nacionales ávidas de tierras acechaban los momentos oportunos (como el cambio de poder del trono) para subyugar a otras naciones y someterlas a su dominio.

Un acontecimiento similar probablemente impulsó la escritura de este salmo. Un nuevo rey había sido o estaba siendo colocado en el trono de Israel. Este hombre era la elección de Dios; en consecuencia, tenía la protección de Dios. Ignorantemente, las demás naciones estaban conspirando contra el nuevo rey del pueblo de Dios. Querían deshacerse de cualquier relación anterior con Israel y someterla sacar provecho.

Por medio del presente salmo, se dio un recordatorio a cualquier aspirante a conquistador de que tendría que luchar con Dios, el verdadero poder detrás del trono, si venía contra Israel.

LO QUE ESTÁN HACIENDO LAS GENTES (2.1-3)

¹¿Por qué se amotinán las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
²Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su unguido, diciendo:
³Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros sus cuerdas.

Versículo 1. Primero en el salmo, en forma de dos preguntas, se retrata la conspiración de las naciones gentiles circundantes (vv. 1-3). Estos pueblos **se amotinán** o se alborotan (רָגְשׁוּ, *rogshu*); se agitan con el clamor de armar sus planes de batalla. Se utilizan cuatro palabras como sinónimos para describir los poderes malignos que rodean a Israel y que se están preparando para la guerra: **gentes, pueblos, reyes y príncipes**.

Estos **piensan** o tramán mediante una seria meditación. La misma palabra que se encuentra en 1.2, יְהַגּוּ (*yehgu*), se usa aquí. En Salmos 1 el justo medita en la Torá; en este salmo los reyes y gobernantes paganos meditan en cómo tomar Israel. Planean y reflexionan (seguramente incluso piensan en voz alta) sobre su estrategia para la guerra.

David se asombra de que alguna nación se atreva a oponerse al unguido de Dios a la luz del poder de Dios que lo respalda. Lo que estas naciones están haciendo se describe como **cosas vanas**, un intento inútil. La palabra para «vanas» es רִיק

(*riq*), una palabra que transmite vacío o vanidad. ¡La sola idea de que un grupo de reyes se atreviera a ir contra Dios!

Versículo 2. El autor dice que estas naciones «piensan», deliberando **unidos** y tomando una postura **contra** Dios y **su ungido**. Dios había puesto o estaba poniendo un rey, y las gentes se están preparando para oponerse a esta coronación tal vez con fuerza.

El «ungido» del Señor (מָשִׁיחַ, *mashiach*), Su elegido, es el tema central de este salmo. Samuel ilustra la unción de un rey cuando el rey asume el cargo con la unción de Saúl como primer rey de Israel. A Samuel se le dijo que lo ungiera en secreto y luego hiciera saber que Saúl era el elegido de Dios. En el momento apropiado, Samuel derramó una redoma de aceite sobre la cabeza de Saúl y declaró: «¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?». Dios lo había apartado para dirigir al pueblo como Su representante terrenal (1° S 10.1).

La unción ritual se encuentra en todo el Antiguo Testamento: La unción se usó para consagrar objetos, como un altar (Ex 29.36), el arca (Ex 30.26) y el tabernáculo (Lv 8.10). Se usó para consagrar sacerdotes (Ex 28.41), profetas (1° R 19.16) y reyes (1° S 10.1; 16.3; 1° R 1.39; 2° R 9.6). Tal ritual simbolizaba el apartar el objeto o persona para el servicio de Dios.

La palabra «ungido», tal como se usa en el versículo 2, se refiere a esta coronación de un rey cuando llega al trono. La palabra «Mesías» proviene de esta palabra hebrea. «Cristo» tiene el mismo significado en griego.

En un sentido mucho mayor, en la forma de tipo y antitipo, se está profetizando a Jesús, el Hijo ungido de Dios, el Mesías. Este punto de vista se ve confirmado por la forma en que los hombres inspirados de los días del Nuevo Testamento usan este pasaje (Hch 4.25, 26; 13.33; He 1.5; 5.5).

Por lo tanto, las naciones no logran observar una verdad significativa: cualquier rebelión contra este rey sería una rebelión flagrante contra Dios en vista de que Él lo puso en el trono.

Versículo 3. Los príncipes se dicen unos a otros: **Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.** Cualquiera que sea la relación que hayan conocido con Israel, ya no la desean. Cualquier cosa que los ataba a Israel, cualesquiera cuerdas que los ataban a Israel, las romperían y las «echarían» de ellos.

LO QUE DIOS HACE (2.4–6)

**⁴El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.**

**⁵Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.**

**⁶Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.**

Versículo 4. David describe al Todopoderoso que está sentado en un trono en los cielos, el verdadero Gobernante, reaccionando con risa ante la conspiración de las naciones. **Se reirá** (רָחַץ, *śachaq*) y **se burlará** (לָגַל, *la'ag*) de lo que estas naciones están pensando y planeando (vea Sal 37.13; 59.8). Su poder está tan por encima de la fuerza de cualquier rey o reyes terrenales que resulta cómico observar sus débiles intentos por derrocar a Su rey (vv. 4, 5). Dios se divierte con el juego de niños de ellos, riéndose de sus travesuras con una burla divina. Con un lenguaje altamente figurado, el autor describe a Dios actuando con las emociones características de un hombre.

Versículo 5. Dios les **hablará a ellos en su furor**. Si persisten, sentirán el embate de Su ira. Cuando Dios hable, su poder los diezmará. Enviará a la confusión a los reyes que conspiraron contra Su ungido; **los turbará con su ira**, mientras hace caer Su juicio sobre ellos. Actuará con poder devastador a favor de Su rey.

Versículo 6. David describe a Dios hablando y contando lo que ha hecho, retratando a Dios diciendo que ha **puesto** a Su rey en el cargo en Sion. Lo instauró; por lo tanto, su realeza tiene la mano de Dios sobre ella.

Sion, una colina prominente en Jerusalén, se había convertido en sinónimo de Jerusalén y se utiliza como denominación de Jerusalén treinta y siete veces en Salmos. La ciudad era el lugar donde Dios había elegido para colocar Su nombre. Según las palabras del versículo, Sion era el **santo monte** de Dios, y nadie, ni siquiera una nación o una confederación de naciones, podía perturbar lo que Él había hecho.

LO QUE DICE EL REY (2.7–9)

**⁷Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.**

⁸Pídeme, y te daré por herencia las naciones,

Y como posesión tuya los confines de la tierra.
⁹Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Versículo 7. La presente sección del salmo cuenta, en palabras del rey, cómo Dios le ha elegido. Dice: **Yo publicaré el decreto** [que] **Jehová me ha dicho**. El rey anunciará lo que Dios ha decidido y hecho. Es probable que el decreto sea una referencia a la promesa que Dios le hizo a David en 2° Samuel 7.11–16 (vea también 1° Cr 28.6).

Dios ha adoptado (**engendré**) a este elegido como Su rey, una adopción que ocurrió el día de la entronización del rey. Ha puesto a este rey en su lugar como Su líder terrenal. La afirmación prefigura a Dios enviando al verdadero y último Rey, Jesús, Su divino Hijo, al mundo.

Versículo 8. Dios le dijo al rey que [**daría por herencia las naciones** a Su rey, y haría que su territorio se extienda hasta **los confines de la tierra**. El rey a quien Dios unja tendrá más poder y posesiones de lo que los demás reyes podrían imaginar.

Versículo 9. En lenguaje figurado e idealizado, palabras que sugieren la fuerza y el poder del señorío del rey, el Señor dice que el rey [**quebrantaré**] [a todos los enemigos] **con vara de hierro**. En el Antiguo Testamento se hace referencia a tres varas de poder: la vara del pastor, el cetro del rey y la vara del castigo. Esta «vara de hierro» es sin duda una referencia figurada al cetro del rey. Estaba hecha del metal más fuerte y tendría la mayor resistencia. El rey la usaría para someter a los enemigos del reino. Con esta vara, podía destrozarse a sus enemigos como si se rompiera una frágil loza o una **vasija de alfarero**. Podía aplastar una nación como un hombre fuerte podría romper una frágil y delicada pieza de cerámica (v. 9). En otras palabras, el rey de Dios, Su ungido, tendría dominio total sobre toda la tierra.

Israel nunca disfrutó plenamente de la dominación completa que mencionó David, sin embargo, esta elevada descripción espiritual transmite la fuerza, la grandeza y el carácter universal de las bendiciones de Dios sobre David e Israel. Aún más, muestra mediante la profecía el dominio amplio y universal del Mesías venidero (v. 8).

LO QUE DEBEN HACER LAS NACIONES (2.10–12)

¹⁰Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;

Admitid amonestación, jueces de la tierra.

¹¹Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.

¹²Honrad al Hijo, para que no se enoje, y
perezcaís en el camino;
Pues se inflama de pronto su ira.
Bienaventurados todos los que en él confían.

Versículo 10. Quién es el Señor, la grandeza de Su poder y soberanía, exige un **ahora, pues...** Las naciones deben [**ser**] **prudentes** (o sabios) con respecto a Dios y Su reino. Han de [**admitir**] **amonestación** recibiendo instrucción y ejerciendo disciplina. Es indispensable que todas las autoridades de la tierra usen el buen juicio y reconozcan la verdadera autoridad de Dios. No hacerlo constituiría un acto de estupidez y les traería la ruina, independientemente del poder, posición o provisiones que tengan.

Versículo 11. ¿Qué respuesta deben dar las naciones a Dios? Han de tenerle **temor**. Han de [**servir**] al Señor con respeto piadoso y fiel servicio. La palabra para «servir» (עָבַד, *abad*) también se puede traducir como «adorar». Han de reconocerle como el Dios verdadero y cumplir Sus órdenes. Han de [**alegrarse**] ante su grandeza **con temblor**. La frase, probablemente sinónima de la frase anterior, sugiere que han de reconocerle mediante sumisión como su Dios y Rey.

Versículo 12. Las naciones, sin embargo, tienen que entender que no pueden honrar a Dios a menos que honren al rey que Él ha escogido. Han de reconocer a Su **Hijo** como el verdadero Rey rindiéndole [**honra**].

La amonestación hebrea es «Besa al hijo» (נִשְׁשָׁה בַּר, *nashsh^e qu bar*). La KJV y la ASV optaron por ser literales en sus traducciones y tradujeron la frase con el simple «Besad al Hijo». La KJV escribió «Hijo» con mayúscula (sugiriendo deidad), mientras que la ASV no lo hizo. Otras traducciones han optado por manejar la expresión de forma interpretativa y la han traducido «Honrad al Hijo» o algo similar.

Bar (בַּר) es la palabra aramea para «hijo», mientras que *ben* (בֶּן) es el equivalente hebreo. Por qué el autor usó la palabra aramea aquí y la palabra hebrea en el versículo 7 es una cuestión que se debate. Si «besar» es figurado para «Honrad», entonces la idea básica de la expresión es la de honrar físicamente al elegido como rey. Por ejemplo, después de que Samuel ungiera a Saúl como primer rey, lo besó en reconocimiento de lo

que había llegado a ser (1° S 10.1).

El autor dice además que aquellos que se rebelen e inciten la furia de este Rey [perecerán] en sus empresas. Nadie puede resistirse a Su ira. Está dotado del poder de Dios y Su ira puede ponerse rápidamente en marcha.

A la luz de todos los hechos anteriores, los reyes de la tierra deberían resolver «[confiar] en él», es decir, en Dios. Por su sumisión a Dios, el poder detrás de este trono se convertiría para ellos en un lugar seguro.

En la línea final, la verdad básica sobre cómo han de ver las naciones a Dios es expresada en forma de una «bienaventuranza», diciendo: **Bienaventurados todos los que en él confían**. Esta bienaventuranza es la segunda del libro de Salmos. El primer salmo comienza con una bienaventuranza; este segundo salmo termina con otra. En otras palabras, todas las naciones deberían decir: «¡Oh, multitud de bendiciones que reciben los que ponen su confianza en Dios!». Las naciones han de «confiar» (חָסַח, *chasah*) en Dios. Han de encontrar en Él su consuelo, paz y protección.

La verdad final de este salmo declara que la única forma de refugiarnos de Dios es refugiándonos¹ en Dios. ¡Los hombres y las naciones sensatas reconocerán esta verdad!

APLICACIÓN

Cómo confiar en Dios

El corazón de este salmo es una descripción del Señor, el verdadero Gobernante, y por qué debemos confiar en Él (vv. 10–12). En base a Sus majestuosos atributos, se nos insta a *poner nuestra fe en el Dios todopoderoso de Israel*. Hacerlo es sensato; no hacerlo constituye una necedad. El llamado a creer en Dios se hace desde dos perspectivas.

En primer lugar, hemos de hacerlo *debido a Su invencible poder* (vv. 4, 5). Ninguna nación ni grupo de naciones puede oponerse a Él con éxito. Qué inútil es atacar Gibraltar con una pistola de juguete; ¡intentar derrocar a Dios sería el colmo de la insensatez!

En segundo lugar, debemos confiar en Él *debido a Su soberanía suprema* (vv. 6–9). Es el único Dios verdadero. En realidad, Él controla todos los pue-

¹ N. del T.: El autor habla de «refugio» debido a que su versión (NASB) consigna «¡Cuán benditos son todos los que buscan refugio en Él» al final del versículo 12, donde la Reina-Valera dice: «Bienaventurados todos los que en él confían».

blos, reyes y naciones. Cualquier intento de oponerse a Él es la vana aspiración de la frágil criatura que busca oponerse a su todopoderoso Creador.

«Yo te engendré hoy»

El rey de Israel vio su coronación como el día en que llegaría a ser el representante especial de Dios en la tierra. Fue un momento sagrado que se parecía un poco a la adopción, un momento de selección divina. En cierto sentido, Dios lo reconoció como Su hijo.

Desde el punto de vista del Nuevo Testamento, en este versículo se aborda algo mucho más profundo. Sabemos de dos momentos en la vida de Jesús cuando una voz audible del cielo lo reconoció como Hijo de Dios: en Su bautismo (Mt 3.17; Mr 1.11; Lc 3.22) y en Su transfiguración (Mt 17.5; Mr 9.7; Lc 9.35). Además, Pablo dijo que Dios lo escogió como Su Hijo de manera figurada en Su resurrección de entre los muertos (Hch 13.33; Ro 1.4). Un total de tres veces la frase «yo te he engendrado hoy» se encuentra en el Nuevo Testamento, y todas las veces se usa en referencia a Jesús (Hch 13.33; He 1.5; 5.5).

No podemos dejar de ver los matices mesiánicos en esta frase de Salmos 2. El rey David quizás piensa que está escribiendo sobre sí mismo o sobre algún otro rey de Israel, pero en realidad está escribiendo sobre el Rey más grande, Jesucristo, quien fue elegido para ser el Hijo de Dios para la salvación de la humanidad.

¿Cómo debemos ver a Dios?

Según este salmo, la respuesta apropiada que las naciones y los individuos deben darle a Dios consiste de cuatro partes:

En primer lugar, hay reverencia (v. 11). Hemos de postrarnos ante Él en adoración santa. Él es Dios y no hay otro Dios fuera de Él.

En segundo lugar, hay regocijo en Su grandeza (v. 11). Aquellos que ponen su confianza en Él no deben temer Su juicio. Él ama a Sus hijos y los sustentará y protegerá.

En tercer lugar, está el reconocimiento de Su Hijo como el verdadero Rey. El Rey, Jesús, es el Rey que Dios ha elegido. Llegamos a Dios por medio de Él.

En cuarto lugar, hay una resolución de confiar en Él (v. 12). Él es el único en quien podemos confiar verdaderamente. ¡Lástima de la persona o nación que trata de confiar en cualquier cosa que no sea Dios!

Sin duda nadie puede ver a Dios de estas cuatro formas y no estar decidido a hacerse cristiano.

Un clamor mañanero

El sobreescrito: Salmo de David, cuando huía de Absalón su hijo. Con un prefijo preposicional adjunto al nombre David, generalmente traducido **de David** [לְדָוִד, *l'david*], el título defiende que David es el autor, que se relaciona con el salmo de alguna manera significativa o que es el tema del salmo. La preposición hebrea puede querer decir «de», «por», «para» o «a». Es la primera de setenta y tres referencias a David en los sobreescritos del libro de Salmos.

Además, el título dice que se trata de un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*], un término que indica que esta composición constituye una oración, un canto o un escrito para la meditación en la adoración. Adicionalmente, el título describe el probable contexto histórico del salmo con la frase **cuando [David] huía de Absalón su hijo**. La terrible prueba que se cree que está detrás de este salmo es la del abandono de Jerusalén por parte de David debido a una de las peores rebeliones de su vida (2° S 15—18), el motín creado por su hijo.

Si bien estos sobreescritos no son inspirados, son extremadamente antiguos. Preceden a la traducción griega de las Escrituras del Antiguo Testamento (LXX) que se completó alrededor del año 150 a.C., porque esta traducción tenía estos sobreescritos con algunas variaciones al comienzo de cada salmo. Los textos hebreos que tenemos ahora los utilizan como el primer versículo del salmo.

Obviamente, no debemos torcer los salmos para que se ajusten a las descripciones y afirmaciones dadas en estos títulos; sin embargo, debido a su antigüedad, probablemente no nos extralimitaríamos si los consideráramos guías bastante confiables para comprender el trasfondo de los salmos.

En el caso de este salmo, nada en el salmo contradice la sugerencia de autoría davídica o el indicio del subtítulo con respecto al trasfondo histórico.

Este clamor matutino constituye un lamento u oración que le pide protección a Dios. El autor se encuentra en una situación traicionera y peligrosa;

por lo tanto, desde su oscuro valle de dificultades, acude a su Dios en una ferviente petición de ayuda al comenzar el día.

Para captar el espíritu del salmo, imaginemos a David saliendo de Jerusalén, su capital, como un rey derrotado y quebrantado. La gloria de su reino le ha sido arrebatada por manos que se han vuelto crueles y rebeldes, no por una potencia extranjera viciosa, sino por uno de su propia casa, su hijo. Casi ha perdido su reino y corre grave peligro de ser ejecutado. Sus enemigos, aquellos que se están uniendo a la rebelión, se levantan a su alrededor como un abrumador diluvio.

Muchos buscan su muerte. Mientras sale apresuradamente de Jerusalén, el anochecer lo alcanza y lo envuelve en un manto protector de oscuridad. Agotado por el peor desastre que haya conocido, cansado de reunir lo que pudo y abandonar su palacio, se acuesta en la grieta de una roca, en una cueva o en un grupo de árboles para descansar. Antes de que sus ojos se cierren mientras duerme, habla con Dios en oración, encomendándole su vida, su realeza y su ejército. Unas horas más tarde, saluda el día con este salmo/oración. Quizás lo escribe y luego lo ora; tal vez lo ora y luego lo escribe; tal vez más adelante recordó esta escena y escribió sobre lo que había orado; o tal vez un testigo inspirado lo escribió sobre lo que hizo y dijo David.

El salmo se divide en cuatro partes: una queja (vv. 1, 2), una consideración de la fuerza de Dios (vv. 3, 4), una calma confiada (vv. 5, 6) y un llamado a Dios para que le ayude (vv. 7, 8).

Si bien está clasificado como un salmo de lamento, no sigue el patrón de lamento normal en cada detalle.

LA QUEJA (3.1, 2)

1;Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!

Muchos son los que se levantan contra mí.

2Muchos son los que dicen de mí:

No hay para él salvación en Dios. Selah

Versículo 1. La circunstancia que amenaza la vida del autor ha dirigido su mente a su única fuente de salvación; comienza su oración con una súplica de liberación, dirigiéndose a Dios desde su desesperación, ¡Oh Jehová...!

El autor cree que le han rodeado una multitud de enemigos. Los llama sus «adversarios» (צַר, *tzar*), término que resume a todos aquellos que lo amenazan y se oponen a él. Son enemigos de David y adversarios de Dios, como lo indican los versículos posteriores. Su número era pequeño al principio, pero ha crecido rápidamente y continúa proliferando. Con asombro, temor y temblor declara: ¡... cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Utiliza «muchos» o «grandes» (רַבִּים, *rabbim*) dos veces en este salmo para describir su difícil situación (vv. 1, 2). Los números comienzan a intimidarlo.

Versículo 2. Dice: **Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios.** Estos enemigos están hablando despectivamente de él, buscando desanimar su espíritu, su vida espiritual y su confianza en Dios. Burlándose, dicen: «No hay para él salvación en Dios». La palabra hebrea que se traduce como «salvación» (יְשׁוּעָה, *yeshu'ah*) es una palabra que también se traduce como «liberación». Los enemigos declaran en su odio que su Dios no puede salvarlo. Saben que el autor cree en Dios y camina con Él, y sus palabras pretenden ser flechas de burla, enviadas para atravesar su corazón con el veneno de la desesperanza y la desesperación. Quieren decir que no creen que su Dios sea lo suficientemente fuerte para ayudarlo, que no desea ayudarlo o que lo ha rechazado a causa de su pecado.

Afortunadamente, no escucha estas voces negativas. Se niega a considerar su situación como sin esperanza, porque sabe que Dios es su ayuda. En vista de que pertenece a Dios, confía en que su Dios no lo abandonará. Así, a lo largo del resto del salmo, canta lo que Dios ha hecho por él y lo que Dios puede y hará por él en su crisis actual.

Selah aparece por primera vez de sus setenta y una veces en el libro de Salmos. Se encuentra sólo

en otro libro del Antiguo Testamento, y aparece tres veces en Habacuc 3. La palabra suele estar al final de una estrofa o al final de un pensamiento importante. Si bien el significado de la palabra es oscuro, tiene que ser un término musical que quiere decir algo así como «Haz una pausa y considera este pensamiento».

UNA CONTEMPLACIÓN DE SU DIOS (3.3, 4)

3Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

4Con mi voz clamé a Jehová,

Y él me respondió desde su monte santo. Selah

Versículo 3. Presionado por los problemas que le rodean, se vuelve hacia el Dios que lo ha bendecido en el pasado. Dice: **Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí.** Su consuelo proviene del recuerdo de la fidelidad de Dios. Su consuelo depende directamente de la bondad amorosa de Dios, no de sus sentimientos o circunstancias.

Por ejemplo, dice que Dios es su «escudo» (מָגֵן, *magen*). Un escudo consistía de un marco de madera cubierto de cuero o piezas de algún tipo de metal y protegía a un hombre de las flechas, lanzas y espadas del enemigo. En un sentido espiritual, Dios le está brindando protección a David. Lo rodea con Su presencia, poder y providencia. La locución preposicional «alrededor» (בְּעַד, *ba'ad*) es fuerte y quiere decir estar rodeado, envuelto, sumergido. Dios lo está cubriendo con Su escudo divino e invencible de Sus promesas y poder.

Además, Dios es su **gloria** (כְּבוֹד, *kabod*). Al hacer la voluntad de Dios, David es un reflejo del santo esplendor de Dios. Sabe que cualquier gloria u honor que haya recibido constituye un regalo de Dios. El trono de David le fue dado por el Señor. Su renombre, popularidad, habilidades, oportunidades y, por ende, sus éxitos, son actos de gracia y bondad provenientes de las manos de Dios. Si David volviera a ocupar el trono, volvería a ser un reflejo de la majestad real de Dios.

Por lo tanto, Dios es el alentador de David. Dice que Él es **el que levanta [su] cabeza.** Esos momentos llegan en los que nadie más que Dios puede elevar nuestro espíritu. Cada vez que David ha estado decepcionado de los hombres y de los acontecimientos, ha sido edificado por su Dios.

Ahora David necesita la inspiración y el apoyo de Dios más que nunca. Lo ha perdido todo, incluso

a su familia. Sabe que Dios puede levantarlo de su condición de haber caído en tierra como ante un juez en desgracia y derrota.

Versículo 4. Ha orado en el pasado, y Dios lo ha escuchado. Dice: **Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió.** Ahora, como entonces, espera que Dios lo libere de aquellos que buscan su reino y su vida. Un ejército enemigo está aumentando minuto a minuto. ¿A quién puede recurrir? Sólo Dios puede ser su fuente de ayuda.

Ha orado, y Dios le ha respondido **desde su monte santo.** El tiempo imperfecto se usa para mostrar que la acción está incompleta: Dios le ha respondido y le responderá. El «monte santo» era Jerusalén, el lugar donde Dios reinaba en medio de Su pueblo.

UNA CALMA LLENA DE CONFIANZA

(3.5, 6)

⁵Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
⁶No temeré a diez millares de gente,
Que pusieren sitio contra mí.

Versículo 5. David relata lo que había hecho: **Yo me acosté y dormí.** El énfasis se usa con un «yo» enfático. Con la convicción de que Dios cuidaría de él, cerró los ojos y se durmió. Se necesita una fe fuerte para dormir cuando peligros inminentes acechan en las sombras que nos rodean, sin embargo, tal era la fe de este hombre. Puesto que Dios ha sido su Libertador, pudo dar testimonio de Su bondad, diciendo: **Y desperté, porque Jehová me sustentaba.** Al despertar de su sueño, descubre que Dios lo está sustentando nuevamente como lo había hecho continuamente en sus otras pruebas. Una vez más, la palabra «sustentaba» está en tiempo imperfecto, sugiriendo que Dios lo ha sostenido y lo sustentaba nuevamente. Dios está haciendo por él en esta crisis lo que ha hecho por él en el pasado y lo que siempre hace por Su pueblo.

Versículo 6. ¿Qué tipo de confianza le ha inculcado su oración? Con la seguridad que debe pertenecer a todo fiel seguidor de Dios, dice: **No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí.** La vigilancia de Dios durante la noche anterior inspira a David a afrontar el día siguiente con la verdad tonificante de que Dios lo liberará aunque fuere atacado por «diez millares» (רַבָּבָה, *r^{ab}abah*) de guerreros enemigos. La palabra es «miríada» de enemigos. Generalmente se tra-

duce como «diez mil». Tenemos que recordar que la gravedad de una situación no debe evaluarse contando el número de feroces atacantes que se encuentran en formación de batalla. Nuestra condición sólo puede evaluarse en función de si hemos invitado o no el poder de Dios a entrar en ella. ¿Está Dios con nosotros o no? ¿Peleará Dios por nosotros o lo haremos nosotros? En Jueces 6, sólo dos formaron la mayoría: ¡Dios y la espada de Gedeón!

Dios ha sido el apoyo y el sostén de David. En los valles oscuros y aterradores, oró repetidamente a Dios, y Dios lo escuchó. Ha sido salvado continuamente, no por la espada, ni por un ejército, ni por la estrategia humana; el Todopoderoso ha sido su salvación. La liberación le ha sido dada tantas veces que puede decir que Dios lo «sustenta».

UN LLAMADO DE AYUDA (3.7, 8)

⁷Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis enemigos en
la mejilla;
Los dientes de los perversos quebrantaste.
⁸La salvación es de Jehová;
Sobre tu pueblo sea tu bendición. *Selah*

Versículo 7. En intensa oración, insta: **Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío.** El autor le dice a Dios «Levántate» y que viniera en su ayuda proporcionándole salvación (vea Nm 10.35; Sal 68.1). Esta frase constituía el clamor de guerra de Israel: cuando se disponían a luchar contra un enemigo, clamaron: «Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos»; cuando regresaban de la batalla, decían: «Vuelve, oh Señor, al pueblo de Israel». El significado de estas frases es que Dios pelearía por ellos, y a Él le pertenecería la gloria por la victoria. Dios moraba entre ellos e iba delante de ellos para enfrentar a todos sus enemigos.

El autor declara que el Señor será su Comandante en Jefe. Ha visto a Dios pelear sus batallas en el pasado: **Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste.** Ha observado cómo aniquilaba a los enemigos que venían contra él. Herirlos «en la mejilla» es una expresión que sugiere una victoria completa: transmitiendo derrota y humillación del enemigo.

La metáfora de quebrantar «los dientes de los perversos» lleva al lector de una descripción de un uso de imágenes militares a imaginar al enemigo

como un animal salvaje que usa sus dientes para devorar a su presa. El feroz león al que le han quebrantado los dientes queda reducido a un animal inofensivo. En una derrota abrumadora, Dios, en sentido figurado, quitó los colmillos de los malvados. Eliminó su capacidad de destruir y hacer daño.

Versículo 8. El corazón del salmo es que **la salvación es de Jehová**. David busca ser salvo de su situación, sin embargo, sabe que toda alabanza pertenece a Dios. Su fuente de liberación es Dios, y reconoce libremente lo que Dios ha hecho. La palabra «salvación» es el mayor énfasis que desea dar.

Termina sus peticiones acordándose del pueblo del Señor, del reino al que está sirviendo. Pide que la **bendición** de Dios sea sobre todos sus ciudadanos. Esta oración de lamento no termina con David sino con el pueblo que David ha guiado. La verdadera oración espiritual no termina con las necesidades de quien ora sino con las necesidades de los demás. Puede que entremos en oración como personas egoístas, pensando sólo en nuestras luchas; pero cuando termina la oración, si realmente hemos orado, nos hemos convertido en personas compasivas que piensan también en las pruebas de los demás.

APLICACIÓN

Dios, nuestro Ayudador y esperanza

Recordar lo que Dios ha hecho en el pasado puede aliviar nuestros temores y darnos esperanza para el futuro, incluso en medio de las dificultades. Sobre la base de lo que Dios ha hecho por nosotros anteriormente, ¿qué podemos esperar que Dios haga en el futuro? Notemos lo que Dios era para David y luego apliquemos las mismas verdades a las situaciones que enfrentamos.

Es nuestro escudo (v. 3). Rodeó a David con Su protección, envolviéndolo con Su cuidado. La fuerza de Dios lo rodeaba y protegía por todos lados.

Es nuestro esplendor (v. 3). Permitted que David fuera un reflector de Su gloria. Cualquier gloria que tuvo David fue resultado de su relación con Dios.

Es nuestro alentador (v. 3). Fue Él quien levantó la cabeza de David. De la desgracia y el temor, Dios elevó a David a un lugar de honor y servicio.

Es nuestro sustentador (vv. 4-6). A lo largo de todos los días, Dios había fortalecido a David para que fuera el rey que debía ser. Su vida estuvo

sustentada por los propósitos de Dios.

¿Quién es Dios para nosotros? Él es nuestro escudo, nuestro esplendor, nuestra fuente de aliento y nuestro sustentador.

En tiempos de necesidad

En su momento de necesidad, David recurre a Dios en oración (v. 7). Tenga en cuenta esta triple petición.

Clama a Dios para que lo salve. Pide liberación. Los problemas son parte de la vida y todos nosotros algún día necesitaremos hacer esta oración.

Le pide a Dios que se encargue de sus enemigos. Dios es mejor en esto que nosotros. Lo mejor es encomendar a nuestros adversarios al Señor y comprometernos nosotros mismos nuevamente a hacer lo correcto.

Le ruega a Dios que bendiga a Su pueblo. Somos parte de una comunidad maravillosa, el pueblo de Dios. Debemos tener una preocupación que llegue a todos los que pertenecen a Dios.

Cuando usted está a punto de ser invadido por enemigos, ¿qué le dice a Dios? ¿Qué más puede decir además de lo que dijo David: «Sálvame, encárguese de mis enemigos y bendice a Tu pueblo»?

El cuidado de Dios

Considere el tierno cuidado de Dios por Sus hijos.

Mediante Su providencia, a veces nos permite estar en lugares inusuales. Había santos en la casa de César. Daniel estaba en el foso de los leones. Sadrac, Mesac y Abednego estaban en un horno de fuego. Pablo fue atado a un poste de azotes.

Él nos protege donde nos ha puesto o nos ha permitido estar. Ninguna circunstancia es demasiado grande o demasiado peligrosa para Dios. ¿Estaba el horno demasiado caliente para Él? ¿Eran los leones demasiado feroces para Él? ¿Eran los cuarteles de César demasiado peligrosos para Él?

Él nos empuja a otros lugares donde Él desea que estemos. Puede usar nuestras pruebas para prepararnos para algo mejor y para un mayor servicio. Daniel salió del foso más confiado y más influyente. Los tres hebreos salieron del fuego con un mayor compromiso con el Dios que encontraron más fuerte que el fuego.

No será hasta la eternidad que sabremos cuán completamente Dios nos ha salvado y bendecido.

Una oración vespertina

El sobrescrito: Para el músico principal; sobre Neginot. Salmo de David. Esta oración o canto vespertino tiene la adscripción de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'david*]. Simplemente se le llama Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*]. La oración anterior es para la mañana, pero ésta parece ser una oración ofrecida antes de ir a dormir; por lo tanto, estas dos oraciones enmarcan la noche: una al comienzo de la noche y la otra al final de la misma.

El sobrescrito dice que es para el músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lammnatstseach*]; sobre Neginot [בְּנִינֹת, *binginoth*]. Aparentemente, estas instrucciones indican cómo debía cantarse esta oración o canto. Se sugieren instrumentos de cuerda (en lugar de «sobre Neginot», la NASB consigna «sobre instrumentos de cuerda»). La música instrumental se usaba en la adoración a Dios en tiempos del Antiguo Testamento, así como los sacrificios de animales y muchos otros rituales eran parte de esa adoración; en consecuencia, en este epígrafe se da una indicación sobre qué instrumentos se utilizarían en el canto de la canción. Esta parte de Salmos no sería una instrucción de adoración para el cristiano. El Nuevo Testamento, la autoridad para el camino nuevo y vivo, sólo manda cantar en la adoración a Dios en la era cristiana.

En las palabras de este salmo, el autor invoca a Dios en medio de una profunda decepción y angustia. Su espíritu está agobiado por las palabras hirientes que se han pronunciado sobre él. Su nombre ha sido mancillado y su reputación arrastrada por el polvo de las críticas. A quienes lo rodean se les ha enseñado a creer lo peor de él; han elegido escuchar mentiras en lugar de la verdad.

UN PEDIDO DE RESPUESTA (4.1)

¹Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.

Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;

Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

Versículo 1. Aplastado por la crítica, el autor clama: **Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.** Dios es el «Dios de [su] justicia», porque confía en que Dios conoce la integridad de su corazón y es Aquel que vindicará su honor. Se puede otorgar justicia, como en el caso de la salvación (Ro 3.25, 26), y se puede exhibir justicia (1ª Jn 3.7), como en el caso de una vida justa. El autor cree que Dios ve su situación y es plenamente consciente de la calidad moral de su vida. Los ojos puros de su Dios ve a través de la barrera de las falsedades y calumnias y contemplan su inocencia.

Hace su llamado a Dios con tres imperativos: «Respóndeme»; «Ten misericordia de mí» y «oye mi oración». Estas fervientes súplicas constituyen dos líneas sinónimas y son pensamientos paralelos.

El autor recuerda la misericordia pasada de Dios como estímulo para afrontar su prueba actual. Dice: **Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar.** Recordar cómo Dios lo había liberado en otras circunstancias lo fortalece y le permite pensar adecuadamente en su dificultad actual. La forma como Dios nos ha tratado constituye una lección precisa de cómo Dios nos tratará. Cuando surgen problemas, haríamos bien en recordar cómo Dios nos ha cuidado en el pasado. Cuando David estaba «en angustia» (צָר, *zar*), en un lugar pequeño y confinado de dificultad, Dios le había «[hecho] ensanchar» (רָחַב, *rachab*) y lo había llevado a un lugar grande y abierto, libre de daño.

Desea que Dios tenga «misericordia» (חַנּוּן, *chann*) de él, o que le manifieste favor, respondiendo a su oración de ayuda. Dios extiende Su gracia de numerosas maneras a Sus siervos, a saber: Los guía, los sustenta en Su amor y les provee con Su

presencia sustentadora. En este caso, este siervo le está pidiendo a Dios que le muestre Su misericordia rescatándolo del peligro.

CUANDO MEDITAMOS EN VOZ ALTA (4.2, 3)

²Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? *Selah*

³Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oírás cuando yo a él clamare.

Versículo 2. Antes de caer en un sueño reparador, en la tranquilidad de su alma ora por aquellos que han hecho declaraciones viles y cáusticas sobre él. Ora diciendo: **Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia...?** Se dirige a sus enemigos como «hijos de los hombres» que continuamente han menospreciado su integridad y reputación. Han vuelto su honor en «infamia» (הלמה, *ke'limmah*). Quienes lo degradan podrían ser personas de rango y distinción.

Les pregunta: ¿Hasta cuándo [...] **amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?** Por sus acciones, indican que «aman» (אהב, *ahab*) ... «la vanidad» (ריק, *riq*); es decir, admiran lo vacío y lo vanidoso. Son impulsados por, «apuntan a» o buscan (באקש, *baqash*), la «mentira» (קזב, *kazab*) o la falsedad. Esta motivación es la maldad que se ha convertido en semilla.

Versículo 3. El autor observa, con fe, que Dios siempre está mostrando Su fuerza a favor de los piadosos (vea 2º Cr 16.9). Él **ha escogido al piadoso para sí.** Su providencia está dedicada a proveer y cuidar a quienes le sirven. La palabra para «piadoso» (חסיד, *chasid*) proviene de la gran palabra del Antiguo Testamento para misericordia, la característica de Dios que se define mejor como lealtad al pacto. El hombre piadoso ha adoptado en su personalidad uno de los rasgos más bellos de Dios. Este hombre refleja la naturaleza de Dios, fidelidad y lealtad, y Dios lo ha separado de las multitudes para recibir Sus bendiciones y comunión especiales.

Con confianza en la integridad de Dios, dice: **Jehová oírás cuando yo a él clamare.** Está orando, como deben hacerlo todas las personas justas, con la seguridad de que Dios responderá a su oración acudiendo en su rescate. Una de las verdades más

importantes de Salmos es que Dios escucha cuando Sus hijos oran.

UNA ORACIÓN POR SUS ENEMIGOS (4.4, 5)

⁴Temblad, y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. *Selah*
⁵Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad en Jehová.

Versículo 4. Sorprendentemente, el autor ahora aborda peticiones especiales para los enemigos mismos. Las oraciones justas deben incluir peticiones por los demás, incluso por aquellos que están en nuestra contra. Por eso ora, diciendo: **Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.** Pide que sus adversarios piensen en la ira de Dios sobre los malvados y Su bondad para con los justos y verse obligados por tal meditación a «temblar» (רָגַז, *rigzu*) en humillación y reverencia ante Él. La reflexión conduce a la reverencia, y la reverencia debe traer reforma.

Su oración constituye un modelo de oración para nosotros cuando tenemos que orar por nuestros enemigos. Así como Jesús oró por quienes lo crucificaron (Lc 23.34), y como Esteban oró por sus perseguidores (Hch 7.60), este autor ofrece una oración vespertina por aquellos que buscan hacerle daño.

Su oración por ellos es que adoren a Dios y «no pequen». Han de dejar de estar *enojados* con Dios (según la LXX) y así abstenerse de pecar. Aparentemente, Pablo citó esta frase mientras hablaba de la ira en Efesios 4.26. Usó la frase para enseñarnos a lidiar con nuestra ira incluso antes de irnos a dormir. Si bien este salmo trata más sobre la relación de los enemigos con Dios, Pablo estaba resaltando más nuestras relaciones con otras personas en general.

El autor pide que los enemigos «mediten» en sus «corazones» (לִבָּב, *l'bab*) «en» sus camas y «callados». La frase dice literalmente: «Habla con tu corazón en tu cama». Desea que los malvados despierten por la noche y contemplen sus caminos en las cámaras secretas de sus corazones. Los malvados necesitan poner su corazón en los caminos de Dios. Nuestros pensamientos parecen más claros y nuestra conciencia más aguda en la quietud de la noche. El pensamiento sobrio a veces remuerde la conciencia, y una conciencia herida puede incitar

a reconsiderar el mal que se ha cometido. Quizás se sientan motivados a «callar» (דָּמוּ, *dommu*) o a dejar de pecar el tiempo suficiente para contemplar sus caminos. Estas palabras tienen que ser una oración por su transformación mediante la adecuada contemplación espiritual.

Versículo 5. Tales cambios darían como resultado su decisión de [ofrecer] **sacrificios de justicia**. Convencidos por su remordimiento, podrían verse impulsados a la reconciliación. «Que ofrezcan los sacrificios que Dios requiere, y que lo hagan con corazones puros y rectos», dice orando. Destruimos a los enemigos haciendo amigos de ellos; y aún más completamente, destruimos a los enemigos haciendo personas piadosas de ellos. Si tenemos enemigos, convirtámoslos a Cristo, y entonces serán nuestros amigos y siervos de Dios.

La siguiente petición tuvo que haber sido el verdadero objetivo de David en su oración, que dice: **Y confiad en Jehová**. ¡Qué maravilloso sería si sus enemigos pusieran su fe en Dios! El ejército del mal necesita convertirse en soldados de la verdad que confíen en Dios como Su pueblo justo.

¿Qué mejor oración podría hacerse por nuestros enemigos? Cuánto mejor es (para ellos y para nosotros) orar por nuestros enemigos en lugar de castigarlos con palabras de odio y amargura. En lugar de represalias, esta es una oración por la reconciliación. En lugar de albergar amargura, el autor intenta orar por la salvación de ellos mediante el poder transformador de Dios.

DEJA CAER TU LUZ (4.6–8)

6Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?

Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

7Tú diste alegría a mi corazón

Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

8En paz me acostaré, y asimismo dormiré;

Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Versículo 6. Él dice: **Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?** Muchos están desanimando al salmista de orar por sus enemigos, al igual que muchos hacen lo mismo con nosotros. Los impulsos de ellos son negativos e hirientes.

Sin que se le persuada, el creyente sabe que el favor de Dios cae sobre la persona misericordiosa, indulgente y generosa.

El autor ora diciendo: **Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro**. Algunas traducciones ponen esta frase junto a la anterior y negativa, presentando el texto como diciendo: «¡Nada bueno sucederá! No tendremos la luz de Su rostro sobre nosotros». Sin embargo, podría ser que esta línea sea un llamado a Dios para que bendiga a los fieles con la luz de Su rostro. Una frase similar se encuentra en Deuteronomio 33.19. Tal bendición sería sinónimo de recibir el favor de Dios. Dios sólo permite que la luz de Su semblante, Su rostro, caiga sobre aquellos que son agradables a Sus ojos.

Versículo 7. Él dice: **Tú diste alegría a mi corazón**. Cree que el brillo de la presencia de Dios trae más alegría que las fuerzas benevolentes del mundo combinadas. Dios es Aquel que ha «dado alegría» a su corazón. Tiene una felicidad espiritual, un gozo celestial. Proclama que el pueblo confiado tiene el mayor gozo, incluso **mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto**. La «alegría» que proviene de Dios es un gozo desbordante que es mayor que las bendiciones materiales, como los beneficios que se obtienen cuando se les acumula el «grano y su mosto» en abundancia. El tiempo de la cosecha era considerado uno de los más felices, un tiempo de regocijo por el fruto del trabajo y por las provisiones bondadosas reservadas para el futuro. La paz espiritual y la vida interior que Dios da se elevan incluso por encima del deleite de las estaciones más celebradas del año.

Versículo 8. El salmo ha ido avanzando hacia una gran conclusión, específicamente: **En paz me acostaré, y asimismo dormiré**. La paz que se disfruta abarca el cuerpo, el alma y el espíritu: una serenidad completa y total. Es inmediata y completa. El salmista puede apartar su mente de sus preocupaciones y relajarse porque está en Dios y Dios está en él. Dormirá en esta total seguridad porque sabe que está en el refugio de Dios.

El hecho de poder vivir **confiado** se centra **solo** (בָּדָד, *badad*) en Dios. Dios lo aparta de las flechas de sus enemigos. Le ha proporcionado una verdadera protección. Esta confianza no pasa, más bien, [**vive**] (יָשָׁב, *yashab*) en ella. No busca los bienes de esta tierra, ni a sus amigos ni su prosperidad material; sus ojos están puestos solo en Dios para su protección y paz.

APLICACIÓN

Los regalos de la confianza

La confianza en Dios trae numerosas bendiciones. Regocijémonos con una lista de algunas de ellas.

Hay *liberación en tiempo de angustia* (v. 1). A lo largo de los salmos se hace mención de esta maravillosa verdad. Dios es más que un servicio de emergencia que corre en nuestra ayuda cuando nos extralimitamos. Él es nuestro Padre que nos ama, nos provee, nos protege y nos guía.

Hay *confianza en que la oración será escuchada* (v. 1). Como dijo Pedro: «Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones» (1ª P 3.12).

Está *el misericordioso favor de Dios* (v. 3). Dios responde a Su pueblo según Su misericordia y no según los pecados de ellos. Una certeza de la vida es que Dios será misericordioso con nosotros.

Hay una *alegría indescriptible que el dinero no puede comprar* (v. 7). La alegría que Dios da trasciende todos los honores y placeres terrenales.

Hay *paz en medio de la prueba* (v. 8). Dios no siempre nos libra del horno de fuego, pero asegura que seremos protegidos en él.

Hay *confianza* (v. 8). Los fieles seguidores del Señor pueden descansar con la confiada esperanza de que Dios vela por ellos.

¡Cuán atractiva es la vida justa! Es indispensable que no le permitamos a los enemigos privarnos de esta vida. Recordemos que la elección es nuestra, no de ellos. Habiendo orado en verdad y justicia por aquellos que lo lastimaban, el autor puede acostarse a dormir en la paz y tranquilidad que el Señor da al corazón justo (v. 8).

Cómo orar por los enemigos

¿Cómo ora este autor por sus calumniadores? ¿Qué pide? ¿Cómo debemos orar por aquellos que nos calumnian?

Pide que sus enemigos *piensen en la ira de Dios y se arrepientan del pecado*. El pensamiento solemne precederá al arrepentimiento. Cuando las personas comiencen a pensar correctamente, empezarán a actuar correctamente.

Pide que puedan *meditar en sus camas sobre lo que estaban haciendo*. El pensamiento produce meditación y la meditación puede traer resoluciones nobles.

Pide que los enemigos *se vuelvan y ofrezcan*

sacrificios de justicia. Jesús dijo que del «buen tesoro» de su corazón el hombre bueno saca cosas «buenas» (Mt 12.35). Un cambio de corazón trae consigo un cambio de hechos.

Pide que sus enemigos *lleguen al punto de confiar en Dios*. Aquí vemos el objetivo final de la oración: Él está pidiendo que Dios haga siervos fieles de sus enemigos.

Lo mejor que alguien puede hacer por sus enemigos es hacer una oración como ésta por ellos.

Dios y nuestras oraciones

¿Cómo recibe Dios las oraciones de quienes confían en Él? En este salmo se utilizan tres imperativos que ilustran cómo Él los mira. Estos imperativos son sinónimos, sin embargo, sus matices de significado nos dan una idea un poco más profunda de las acciones de Dios.

Él *nos oirá*. Es decir, Sus oídos están abiertos a nuestras oraciones. Está ansioso por darnos lo que buscamos.

Él *las responderá*. Es decir, concederá nuestras peticiones si esas peticiones están de acuerdo con Su voluntad.

Él *tendrá misericordia de nosotros*. Es decir, nos dará lo que necesitamos y no lo que merecemos. Nuestras peticiones serán recibidas con Su bondad amorosa y no con una condena de nuestros fracasos.

La alegría de Dios

¿Cuál es la naturaleza básica de la alegría del santo?

Sus alegrías no vienen de este mundo. Si todas las bendiciones terrenales desaparecieran, todavía podríamos tener el gozo más elevado: la felicidad del cielo.

Sus alegrías no provienen de nosotros mismos. No tenemos Su alegría porque seamos bien parecidos, talentosos o encantadores. Dios *da* Su felicidad a Sus fieles.

Sus alegrías no provienen de las mejores circunstancias. La verdadera felicidad no depende de lo que sucede.

La alegría de Dios brota de Dios mismo, no de quiénes somos ni de nuestras circunstancias. Somos lo que somos y tenemos lo que tenemos gracias a la bondad de Dios.

Su gozo brota de nuestra relación con Él. La paz no es el resultado de la abundancia; proviene de la piedad, de un andar santo con Dios.

Cuando llevamos el día a Dios

El sobrescrito: Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David. El título describe este salmo como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*]. En el título, también se dan instrucciones para que el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] lo lleve al «nehilot» [אֶל-הַנְּחִילוֹת, 'el hann^echiloth]. El significado de «nehilot» es incierto. Puede que quiera decir «acompañamiento de flauta» (NASB), o incluso podría indicar la melodía que se va a utilizar.

Esta hermosa composición constituye una oración o canto a Dios por la mañana. El autor piensa especialmente en sus problemas, como los enemigos que lo rodean y cómo Dios es su protección y refugio contra ellos.

Así, el escenario es el de un hombre justo, probablemente David, que está rodeado de hombres tortuosos y crueles que, por alguna razón, buscan su destrucción. Su oración gira en torno a dos relaciones: su vida con Dios y su respuesta a sus enemigos.

No sabemos cuándo fue escrito el salmo ni las circunstancias precisas de las que habla.

EL CLAMOR A DIOS (5.1-3)

¹Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi gemir.

²Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío
y Dios mío,
Porque a ti oraré.

³Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y
esperaré.

Versículo 1. La intensidad caracteriza la súplica del autor a Dios. Su seriedad y profundidad de

sentimiento son evidentes en tres llamados sinónimos para que Dios escuche su oración. Le suplica: **Escucha, oh Jehová, mis palabras, considera mi gemir [y] está atento a la voz de mi clamor.** Está motivado por un corazón ansioso, por una desesperación interna.

Versículo 2. El salmista identifica a Aquel a quien le ora como su **Rey** y su **Dios**. El verdadero Rey, el que reina sobre todas las cosas, es Dios. Dice: **Porque a ti oraré.** Lleva su dilema al Supremo, el Soberano del universo. ¡Sabe que los justos tienen un vínculo con el Dios de toda la creación!

Versículo 3. Promete diciendo: **de mañana oirás mi voz.** No permitirá que el día comience sin que él hable con Dios. Al amanecer del día se [presentará] delante de Dios, o expondrá su súplica ante Dios. La palabra פָּרַךְ (*'arak*) quiere decir «presentar» u «ordenar». Si bien la palabra «oración» no aparece en el texto hebreo; algunas versiones la proporcionan («ordenaré mi oración delante de ti»; NASB) sobre la base de que el flujo del pensamiento confirma que «su oración» es el sujeto entendido de la frase. Busca poner en orden sus peticiones como se prepararía un sacrificio en un altar o como un capitán ordenaría a sus soldados para la batalla.

Después de haber orado, dice que [esperará] que se le dé una respuesta. Su determinación se expresa en una palabra en hebreo: צָפָה (*tsapah*). La palabra está en forma intensiva, lo que ha provocado que los traductores de la NASB agreguen la palabra «con entusiasmo». Espera una respuesta y la esperará con gran expectativa. La oración no es hablar al aire, sino entrar en conversación con Dios todopoderoso en intimidad y expectativa. La plena creencia de que será escuchado caracteriza su oración.

DIOS Y EL MAL (5.4–6)

⁴Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;

El malo no habitará junto a ti.

⁵Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad.

⁶Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

Versículo 4. La verdad de que Dios sólo escucha las oraciones de los justos constituye el corazón de este salmo. Él no **se complace en la maldad**, y **el malo no habitará junto a Él**. El «malo» no tiene hogar en Él; es un invitado no bienvenido en Su presencia. La verdadera oración sólo puede tener lugar cuando una persona justa se acerca al Dios justo.

Versículos 5, 6. El autor ora más, diciendo: **Los insensatos no estarán delante de tus ojos**. Pasando de lo general a lo específico, nombra a las personas que no deben pedir audiencia ni morada con Dios. Los «insensatos», los que confían en sus propias fuerzas, no deben hacer semejante petición. Los que «hacen iniquidad», los que causan problemas, no necesitan postularse. A las personas que «hablan mentira», que dicen mentiras y engañan a otros, no se les permitirá un lugar delante de Él. Dios no admite al «hombre sanguinario y engañador», aquellos que logran sus designios lastimando o destruyendo a otros para su propio beneficio personal.

El salmista dice que Dios posee un aborrecimiento justo. **Aborreces a todos los que hacen iniquidad**. Dios vincula a la persona que comete «iniquidad» con el pecado mismo. Desde este punto de vista, Dios los aborrece.

Dios no sólo aborrece al «hombre sanguinario y engañador», también busca destruirlo. La oración del salmista reconoce: **Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová**. Dios no quiere que existan estos males gemelos y, a Su manera, los elimina. Él «abomina» o desprecia el maltrato de los demás y desdeña al «engañador», el que confunde a los demás. Dios ama a todas las personas. Tiene un respeto divino por ellos y desea que cada ser humano sea tratado con justicia.

LOS JUSTOS Y DIOS (5.7, 8)

⁷Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;

Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

⁸Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;

Endereza delante de mí tu camino.

Versículo 7. Consciente de su pecaminosidad, el salmista afirma la verdadera vía de acercamiento a Dios, diciendo: **Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa**. Viene a la presencia de Dios consciente de la «abundancia de [Su] misericordia». Sólo sobre la base de una misericordia tan grande podría ofrecer una adoración aceptable a Dios. Utiliza la palabra «misericordia» o «amor inquebrantable», una palabra de mayor significado en Salmos y en todo el Antiguo Testamento. La palabra es *חֶסֶד* (*chesed*) que la NRSV generalmente consigna como «amor inquebrantable» y la NIV consigna como «amor inagotable». Norman H. Snaith ha observado que generalmente se traduce como «misericordia» o «bondad amorosa» en varias versiones, y comentó:

Chesed, en todos sus variados matices de significado, está condicionado a que exista un pacto. Sin la existencia previa de un pacto, jamás podría haber *chesed* alguno...

... El uso original del hebreo *chesed* es para denotar la actitud de lealtad y fidelidad que ambas partes de un pacto deben observar entre sí.¹

Es como si *chesed* tuviera dentro de sí todos los grandes atributos de Dios: gracia, misericordia, compasión, paciencia, fidelidad, lealtad y amor. A veces se hace referencia al verdadero seguidor de Dios como «un hombre misericordioso» en lugar de la expresión común «un hombre piadoso» (vea Sal 4.3). Se le designa así porque en su caminar con Dios ha adquirido esta hermosa característica de Dios.

El autor hace una promesa a Dios: **Adoraré hacia tu santo templo en tu temor**. Su adoración es hecha «en temor», reconociendo la asombrosa

¹ Norman H. Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento)* (Londres: The Epworth Press, 1957), 94, 95, 99.

presencia y el poder de Dios. No está hablando de un temor vergonzoso sino de un debido reconocimiento de quién es Dios. Vendría humildemente a Dios, reconociéndolo como el Gobernante Supremo y a sí mismo como Su siervo.

Versículo 8. Junto con su voto hay una petición de guía: **Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos.** Confundido en cuanto a qué hacer, le ruega a Dios que le aclare el camino correcto. **Endereza delante de mí tu camino,** suplica. Quiere que el camino de Dios sea puesto delante de él donde pueda verlo fácilmente y caminar en él. En vista de que los malos buscan su destrucción, desea estar seguro de que seguirá el camino justo de Dios. Las mentes que podrían haberse nublado por el odio y la amargura necesitan que se les muestre el camino de Dios.

HOMBRES MALOS DESCRITOS AÚN MÁS (5.9, 10)

9Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;
Sus entrañas son maldad,
Sepulcro abierto es su garganta,
Con su lengua hablan lisonjas.

10Castígalos, oh Dios;
Caigan por sus mismos consejos;
Por la multitud de sus transgresiones échalos
fuera,
Porque se rebelaron contra ti.

Versículo 9. Continuando con su descripción de los hombres malvados que lo rodean, dice: **Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; sus entrañas son maldad, sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas.** Pablo en Romanos 3.13 usó esta descripción, que enfatiza la boca malvada, las manos violentas y el corazón destructivo de la persona malvada, como parte de su descripción de la pecaminosidad de los gentiles.

Los malvados no son sinceros (son infieles en sus palabras), «Porque en la boca de ellos no hay sinceridad». Nadie puede depender de lo que sale de la boca de ellos. Estos hombres tienen corazones malvados, porque «sus entrañas son maldad». La fuente de su maldad es el pozo de maldad que hay en lo más profundo de su interior.

Tienen lenguas viles. Dice: «sepulcro abierto es su garganta», porque cuando abren la boca salen

cosas mortales. Usan sus labios falsamente porque «con su lengua hablan lisonjas» a otros. Tergiversan la verdad para beneficio personal.

Versículo 10. Su oración adquiere el espíritu de una oración imprecatoria mientras ora diciendo: **Castígalos, oh Dios.** El mal exige castigo y el salmista invoca a Dios para que permita que los malvados sufran los efectos de su pecado. **Caigan por sus mismos consejos.** Su razón fundamental es Dios mismo, **porque se rebelaron contra ti.** En su desafío, han perjudicado la causa de Dios y han causado dolor a personas inocentes. Por lo tanto, ora diciendo: **Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera.** De manera apropiada, debían tener que responder por sus pecados experimentando sus consecuencias. Quizás este sufrimiento sea la única manera en que puedan aprender el error y la maldad de sus caminos rebeldes.

Este espíritu de oración corresponde con el espíritu de la era del Antiguo Testamento. Era apropiado que un hombre piadoso pronunciara una imprecación (una expresión parecida a una maldición) respecto de los malvados (vea Jos 6). Su lealtad a Dios y a su nación física enfrentaba su corazón contra aquellos que le harían daño a la causa y al pueblo de Dios. La fidelidad exigía que se opusiera y fuera contrario a cualquiera que buscara agresivamente destruir al pueblo de Dios o el plan de Dios para el mundo. A menudo, la única manera de oponerse a tal mal era pidiéndole a Dios que lo manejara con Su mano justa de juicio.

En contraste con esta actitud del Antiguo Testamento, debido a la naturaleza del reino espiritual de la iglesia, Jesús ha instruido a Sus seguidores a luchar contra los malvados con la espada del Espíritu y la gracia y dejar la venganza en manos del Señor (Mt 5.39, 40).

EL FUTURO DEL HOMBRE JUSTO (5.11, 12)

11Pero alégrense todos los que en ti confían;
Den voces de júbilo para siempre, porque tú
los defiendes;
En ti se regocijen los que aman tu nombre.
12Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Versículo 11. A medida que el autor concluye

el salmo, dirige su oración a todos los que encuentran seguridad en Dios. Pide que los justos tomen profunda conciencia de sus bendiciones y se regocijen en la gran gracia que han recibido.

Dice: **Pero alégrense todos los que en ti confían.** Quien se beneficia de la mano protectora de Dios debe reconocer el amparo que ha recibido y orar con acción de gracias y alegría por ello. Pide además que tales bienaventurados puedan **[dar] voces de júbilo para siempre.** Su oración es que puedan ver sus bendiciones, valorarlas continuamente y regocijarse por ellas.

Apelando a Dios por estos fieles, continúa su oración, diciendo: [...] **porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre.** Reconocer nuestros grandiosos regalos de Su mano hará que amemos Su «nombre» y nos regocijemos en Él, el dador de todas estas cosas buenas. El nombre de Dios representa a Dios, y amar su nombre equivaldría a amar a Dios. Su nombre es santo para los que le aman.

A Dios siempre se le debe llegar con alabanza. Es apropiado que aquellos que han sido protegidos por el fuerte brazo de Dios «se regocijen» o le alaben con alegría. La alabanza es ensalzar a Dios porque, por Su poder y grandeza, ha provisto para Su pueblo. La oración no está completa hasta que Dios haya sido alabado.

Versículo 12. La alabanza continua es lo apropiado, **porque** Dios es el que **[benedicirá] al justo.** Él es la fuente de todas las maravillosas realidades espirituales que han llegado a los fieles.

Podemos estar seguros de esta única verdad: Dios coloca Su favor sobre la persona justa. Habiendo experimentado tal gracia, puede testificar con confianza: **Como con un escudo lo rodearás de tu favor.** El «escudo» es el gran escudo que cubre casi todo el cuerpo. En tiempos del Antiguo Testamento se usaban dos tipos de escudos: uno pequeño (מגן, *magen*) que podía sostenerse en el brazo y uno grande (תסינח, *tsinnah*) que podía ser llevado por un sirviente o por el soldado mismo. Aquí se hace referencia al grande, diseñado para proteger todo el cuerpo. Los abundantes favores de Dios rodean al justo como un escudo protector cubre al soldado. Él pone un dosel de bendiciones alrededor del hombre justo que podrían no ser visibles al ojo físico, pero están presentes y son tan reales como cualquier bendición física.

APLICACIÓN

¿Cómo oramos?

Aquí surge un bosquejo para la oración. ¿Cómo se aprende a orar? La mejor manera es escuchar la oración de alguien que conoce a Dios y sabe orar. Cuando pensamos en Dios y Su gracia, naturalmente le hablaremos de cierta manera.

Oraremos con fervor. En situaciones extremas, entenderemos que sólo Dios puede ayudarnos. Oraremos con fervor, porque sabemos que Dios oirá nuestras súplicas.

Oraremos con fe y pureza. Dios es santo y pide que Su pueblo sea santo. La comunión de oración surge de la confianza en Dios y de una vida pura delante de Él.

Oraremos con regocijo, alabanza y gratitud. Cuando uno habla con Dios, está hablando con Aquel que siempre ha estado con él. Al abrir la boca para orar, no puede evitar pensar en quién es Dios, lo que ha hecho por él y el privilegio de conocerlo y andar con Él.

Nuestras oraciones justas al Dios de toda justicia constituyen la llave del día y la cerradura de la noche.

Cuando oramos durante el día

Al cristiano se le dice que ore «sin cesar» o continuamente (1ª Ts 5.17). En Salmos se hace especial referencia a la oración en momentos clave del día.

Por la mañana. En este salmo se menciona la oración de la mañana: «De mañana me presentaré delante de ti» (v. 3b). El autor decide encomendar el día a Dios. Está preocupado por su propia seguridad y busca la protección de Dios para las horas venideras. Cada día debe comenzar con Dios.

Al mediodía. Salmos 55.17 se refiere a orar al mediodía. La mitad del día exige oración. Solemos relajarnos al mediodía pensando: «Tengo este día bajo control»; sin embargo, aún tenemos mucho por hacer y necesitamos a nuestro Padre con nosotros.

Por la noche. Salmos 4 es una oración que cierra el día en comunión con Dios. Hay que entregar el día y la noche venidera a Dios. Nunca estamos más indefensos que cuando dormimos. A Aquel que «nunca se adormece ni duerme» se le pide que vele por el autor. Necesitamos hacer el mismo pedido.

Oremos, porque necesitamos a Dios en la mañana, al mediodía y por la noche, ¡y en todos los momentos intermedios!

Enfermos por culpa del pecado

El sobrescrito: Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David. El título dice que esta pieza es un Salmo [מְזֹמֶר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'david*]. El encabezamiento va dirigido al músico principal (director) [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] con la indicación de que el canto debe cantarse «con instrumentos de cuerda» (NASB) [בְּנִינֹת, *binginoth*], «sobre un ocho» (NASB) [עַל־הַשְּׁמִינִית, *al hashsh^eminith*]. El «ocho» podría ser una referencia a una lira de cuerda o a una octava más baja (como las voces graves) o algo similar. Se trata de términos oscuros y probablemente lo mejor que podemos hacer es conjeturar sobre sus significados.

He aquí un clamor de angustia que surge del corazón de un hombre que está enfermo a causa del pecado (o pecados) que ha cometido. Su transgresión lo ha encontrado en forma de enfermedad física; y en su dolor, le suplica misericordia a Dios.

Debido a su tema, el presente salmo es considerado uno de los salmos penitenciales. Son salmos que expresan arrepentimiento y dolor por el pecado (vea 32; 38; 51; 102; 130; 143).

No conocemos la aflicción específica del autor. Podría ser una enfermedad resultante de su pecado, que él considera un juicio de Dios. Su conocimiento de los malvados que se enteran de su enfermedad y se alegran de que esté enfermo intensifica su condición. Quizás estos hombres deseen que empeore o incluso muera. Tres problemas (desánimo, enfermedad y recepción de correos llenos de odio) se suman para formar un gran problema.

El salmo se divide en cuatro partes: su súplica por la gracia (vv. 1–3), la base de su súplica (vv. 4, 5), su deplorable condición (vv. 6, 7) y su confianza delante de Dios (vv. 8–10). Su llamado a Dios constituye un lamento individual que emerge en la última parte del salmo en una expresión de una fe llena de confianza.

CÓMO PEDIR GRACIA (6.1–3)

¹Jehová, no me reprendas en tu enojo,
Ni me castigues con tu ira.

²Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque
estoy enfermo;

Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se
estremecen.

³Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

La enfermedad no es necesariamente el resultado de un pecado, como lo ilustra el libro de Job (vea Job 42.7–10). Sin embargo, en el caso de este autor, su pecado provocó su enfermedad.

Versículo 1. En vista de que su enfermedad se relaciona con el pecado, el autor se acerca de manera correcta a Dios suplicando misericordia. Entonces comienza pidiendo la compasión de Dios en lugar de Su condena. Le dice: **Jehová, no me reprendas en tu enojo.** Le está pidiendo a Dios que muestre Su misericordia y alivie la reprensión de su alma, sea eliminando la enfermedad o moderando Su ira. La frase adicional, **ni me castigues con tu ira**, es sinónima de la anterior y sugiere que ve la ira de Dios descendiendo sobre su pecado en forma de esta enfermedad. No quiere enfrentar la feroz ira de Dios ni experimentar la disciplina de Dios mientras todavía está ardiendo de ira. Quiere que Dios vea su remordimiento y lo trate como un padre amoroso, aceptando a su hijo descarriado que regresa. Al ver su enfermedad como un castigo de Dios, el autor reconoce que ha aprendido de su pecaminosidad y ahora está pidiendo gracia.

Versículo 2. Le describe su condición a Dios con esta súplica: **Ten misericordia de mí, oh Jehová.** Se siente agotado física, espiritual y emocional-

mente. Físicamente, [está] **enfermo**; es decir, está marchito y languideciendo. Dice que sus **huesos se estremecen**. La referencia a sus huesos es una visión figurada de todo su cuerpo físico. Puede que esté diciendo, como lo hacemos nosotros: «¡Me duele todo el cuerpo!».

Versículo 3. Agregando la dimensión espiritual, dice: **Mi alma también está muy turbada**. Afectado por su pecado, ha sufrido una devastación emocional.

Le pregunta a Dios hasta cuándo continuará todo esto. **Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?** Este clamor lastimero: «¿Hasta cuándo debo seguir sufriendo?» es la pregunta que legiones de enfermos se han hecho en medio de su oscura noche de dolor. La pregunta de este autor, sin embargo, puede ser más bien: «¿Cuánta disciplina es suficiente, Señor?».

LA BASE DE SU SÚPLICA (6.4, 5)

⁴Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;

Sálvame por tu misericordia.

**⁵Porque en la muerte no hay memoria de ti;
En el Seol, ¿quién te alabará?**

Versículo 4. La conclusión fundamental de la petición de gracia del autor dice: **Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma**. Su problema es tan profundo y destructivo que sabe que sólo Dios puede hacer reclamo de él. Su problema exige una cirugía divina; la gracia de Dios es la única solución.

Basa su petición de perdón y vida en tres verdades importantes: su arrepentimiento, la misericordia de Dios y sus intenciones para el futuro. Su arrepentimiento nunca es expresado claramente; sólo está implícito. El hecho de que esté invocando la gracia de Dios produce arrepentimiento. Además, se indica un corazón arrepentido cuando le pide a Dios que le deje vivir para alabarle.

Sabe que no puede suplicar a Dios basándose en su vida noble ni en sus cualidades perfectas, porque no tiene ninguna de ellas. Por eso suplica: **Sálvame por tu misericordia**. Le pide a Dios que responda su oración no según su pecado, sino según la maravillosa gracia de Dios.

Se da cuenta de que la solución a su dilema reside únicamente en el perdón de Dios. Es plenamente consciente de la clase de atributos que Dios tiene: misericordia y una gracia maravillosa. Es la naturaleza de Dios perdonar y recibir a los pecadores, ¡y qué bienvenida es esa idea para este pecador!

Versículo 5. La tercera base de su súplica es

que Dios tenga una persona más para alabarle en la tierra. Él dice: **Porque en la muerte no hay memoria de ti**. «¡He estado en los cementerios y sé lo silenciosos que son! No puedes oír a nadie alabarte», dice. Dice además: **En el Seol, ¿quién te alabará?** «Seol» es la palabra hebrea en el Antiguo Testamento para el sepulcro. La LXX ha traducido לִישׁוֹל (*sh'ol*) con «Hades» (ᾗδης, *hadēs*), la palabra griega para el lugar al que va el espíritu al morir.

Le ruega a Dios que le conceda una oportunidad futura de servirle. Si Dios decide dejarlo vivir, tendrá una persona más en esta tierra para alabarle y servirle. Los muertos no pueden alabar a Dios en la tierra; el sepulcro no puede dar gracias a Dios entre los hombres. Por lo tanto, si Dios desea que alguien más exprese Su alabanza, necesita ser levantado de su enfermedad.

SU DEPLORABLE CONDICIÓN

(6.6, 7)

⁶Me he consumido a fuerza de gemir;

**Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.**

⁷Mis ojos están gastados de sufrir;

Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

Versículo 6. Continúa describiendo su condición ante Dios. **Me he consumido a fuerza de gemir**. Ha gemido y se ha dolido tanto que está exhausto. Lloro toda la noche y hace que su **lecho se [inunde] de llanto**. Una tristeza líquida fluye continuamente de sus ojos, incluso mientras intenta descansar. Es como si su **cama** se derritiera por el agua de sus **lágrimas**. La exageración poética es utilizada para describir la continuación y pesadez de su dolor.

Versículo 7. Sus ojos reflejan su dolor y luto. El autor dice: **Mis ojos están gastados de sufrir**. Es decir, se le han desgastado los ojos de tanto llorar. Como Jeremías, ha llorado tanto que ya no puede llorar más (Jer 9.1). Sus ojos han estado tan llenos de lágrimas que ya no pueden funcionar. Dice que sus ojos **se han envejecido a causa de todos** [sus] **angustiadores**. La crítica, los comentarios crueles de sus enemigos, le ha molestado tanto que ha llorado profusamente.

Sus enemigos aumentan su angustia tal vez deseando su muerte. Puede que estén usando su enfermedad como razón para decir que ha sido rechazado por el Señor. «Está muriendo por culpa

de su pecado. Dios lo ha repudiado y se lo merece», podrían estén diciendo. La miseria que enfrenta ha agotado sus energías y fuerzas. Ha llegado hasta el fondo y no tiene adónde acudir sino a Dios.

SU SOLUCIÓN DELANTE DE DIOS (6.8–10)

⁸Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;

Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

⁹Jehová ha oído mi ruego;

Ha recibido Jehová mi oración.

¹⁰Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;

Se volverán y serán avergonzados de repente.

El salmista ha orado con una fe certera y cree que Dios ha escuchado su oración. Quizás haya tenido evidencia de que Dios está respondiendo su oración, o al orar se le haya recordado cuán misericordioso es Dios.

El canto u oración termina con una nota alta de seguridad, sobre el hecho aceptado de que Dios se ocupará de su problema o ya lo ha hecho. Es evidente una sólida seguridad de fe.

Versículo 8. Él dice: **Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad.** El Señor viene a rescatarlo. Tiene esta confianza porque cree que **Jehová ha oído la voz de [su] lloro.** Dios ha visto sus lágrimas y las ha oído. No se debe pasar por alto la redacción aquí: «la voz de mi lloro». Las lágrimas hablan elocuentemente, no sólo a nosotros, sino también a Dios. En Salmo 56.8 el autor le ruega a Dios que ponga sus lágrimas en una redoma y recuerde sus sufrimientos. ¡Nada puede ser más alentador para la persona que sufre que saber que Dios ve y oye su angustia!

Versículo 9. El autor usa tres expresiones en los versículos 8 y 9 para afirmar que cree que el Señor escuchará su oración: Dios «ha oído la voz de [su] lloro», **ha oído [su] ruego** y **ha recibido su oración.** Cada una es parte de un paralelismo sinónimo. Dos veces usa la palabra «oído» (*שמע*, *shama'*), una en el versículo 8 y otra aquí; y una

vez usa la palabra «recibido» (*קָבַץ*, *laqach*). Las frases se combinan para expresar su fe en lo que está sucediendo en respuesta a sus oraciones. Les advierte a sus enemigos que dejen de burlarse y se mantengan a distancia, porque Dios lo libraré mediante Su misericordia. O ha visto evidencia de que Dios le oye, o está expresando una fe certera de que lo haría. Tiene que ser este último caso. Por tanto, el salmo ha pasado de lamento a salmo de confianza, de clamor de dolor a cántico de alabanza.

Versículo 10. Cree que **se avergonzarán y se turbarán mucho todos [sus] enemigos.** Gracias a la respuesta de Dios, estos enemigos serán sometidos y vencidos. Tiene completa seguridad en su corazón de que Dios responderá a su oración y que sus enemigos serán reprendidos por lo que le han hecho.

Dice que sus enemigos **se volverán y serán avergonzados de repente.** Cuando vean la gloriosa respuesta de Dios, una respuesta de gracia y perdón, se sentirán abrumados por la vergüenza por sus perversas burlas.

APLICACIÓN

El veneno del pecado

Este salmo nos recuerda cómo nos afecta el pecado, por dentro y por fuera.

Puede afectarnos físicamente. Aparentemente, una aflicción física a causa del pecado es el trasfondo del salmo. El cuerpo de David estaba sufriendo el trauma de una enfermedad provocada por el pecado.

Puede arruinarnos emocionalmente. Su lecho estaba bañado en lágrimas. Su espíritu había sido desanimado y su corazón destrozado por lo que había hecho.

Puede afectarnos relacionamente. Sus enemigos aprovecharon la ocasión de su pecado para hablar mal de él y destrozaron aún más su vida y su reputación. Quizás hubieran deseado deshacerse de él; y al enterarse de su enfermedad, se alegraron, esperando que muriera.

El pecado no favorece a nadie y ejerce una fuerza destructiva en casi toda nuestra personalidad.

El dolor de la difamación

El sobrescrito: Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín. Según el título, este salmo es un **Sigaión** [שִׁיגָיוֹן, *shiggayon*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l'dawid*]. «Sigaión», una designación única, probablemente quiere decir algo así como «muy emocional». Puede sugerir una gran alegría o una gran tristeza; en este caso transmite un desamor supremo. Esta forma particular de la palabra aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. La forma plural se encuentra en Habacuc 3.1.

El elemento «histórico» del título intenta describir el escenario detrás del salmo. Dice que este cántico es uno **que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín**. Si esta parte del título es exacta, la ocasión que dio origen al salmo es un momento en que un hombre llamado Cus, un benjamita, presentó acusaciones difamatorias contra David durante el período de la vida de David cuando Saúl lo perseguía (1° S 24; 25). No tenemos información adicional sobre este hombre Cus. No se le menciona en ningún otro lugar del Antiguo Testamento. La palabra «Benjamín» [בֶּנְיָמִין, *ben y'mini*], una designación tribal, se da en dos palabras, «hijo de Jemini» y quiere decir «hijo de la derecha» o «hijo de mi mano derecha».

Este sobrescrito sugiere una situación de prueba sobre la que se podría haber escrito el salmo. Consideremos que transmite el tipo de trasfondo que tuvo que haber estado detrás del salmo.

Probablemente Cus acusó a David de intentar matar al rey Saúl. El difamador carecía de fundamento. En dos ocasiones, cuando David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, se negó noblemente (1° S 24.10; 26.16–21). Consideraba al rey como el ungido del Señor y creía que estaría mal que le hiciera daño. Esta maliciosa difamación hirió profundamente a David, degradando su honor y quebrantando su espíritu. Por lo tanto, además de ser perseguido injustamente casi a diario por Saúl y vivir como un fugitivo, tenía que lidiar con las mentiras que se decían acerca de él.

Las acusaciones fueron cortantes e hirientes; penetraron profundamente en su corazón y alma. Por la agonía de este maltrato, por injusticia sobre injusticia, el presente salmo fue escrito.

UNA HORRIBLE PRUEBA (7.1, 2)

**¹Jehová Dios mío, en ti he confiado;
Sálvame de todos los que me persiguen, y
líbrame,
²No sea que desgarran mi alma cual león,
Y me destrocen sin que haya quien me libre.**

Versículo 1. La oración comienza con una afirmación sobre Dios: **Jehová Dios mío, en ti he confiado**. Una expresión similar se encuentra al comienzo de Salmos 11, 31 y 71. Anteriormente en su vida, el autor había llegado a la conclusión de que su verdadera esperanza estaba en Dios, y se comprometió a poner su confianza en Él y estar bajo Su protección. Ahora, actuando en esa relación, está pidiéndole ayuda a Dios. Su corazón anhela un lugar de consuelo; sabe que encontrará ese lugar confiando en Dios.

No conoce la respuesta a su problema, pero sabe que debe poner el problema a los pies de su Dios. Las palabras **sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame** indican que se ve a sí mismo perseguido por enemigos y en serios problemas. No sabemos quiénes son estos adversarios, pero tienen que ser hombres asociados con Saúl.

Versículo 2. Su dolor proviene de una situación doblemente difícil. Saúl y sus hombres le están dando persecución (1° S 23), lo que ya es bastante malo; sin embargo, uno de ellos, sea Saúl, Cus u otra persona, aterra a David de manera especial, pues dice: **No sea que desgarran mi alma cual**

león. Si se le presenta la oportunidad, destruirá a David, como el león destroza su presa. La metáfora del león aparece frecuentemente en Salmos (10.9; 22.13; 35.17; 57.4). Si bien los leones eran comunes en Israel durante los días bíblicos, ya no se encuentran en esa región.

Este aterrador enemigo tiene un gran poder y es astuto. David puede ver a este hombre [**destrozándole**], sin nadie alrededor que fuera lo suficientemente fuerte que le **libre**. Se encuentra en una situación desesperada y sólo Dios puede rescatarlo.

UNA AFIRMACIÓN DE INOCENCIA (7.3–5)

³Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;
⁴Si he dado mal pago al que estaba en paz
conmigo
(Antes he libertado al que sin causa era mi
enemigo),
⁵Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo. *Selah*

Versículo 3. Sigue su petición de ayuda con una declaración de su inocencia, diciendo: **Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad.** Una profunda emoción impulsa su clamor, a saber: «Jehová Dios mío». Se ha formulado un cargo contra él, pero sabe que está libre de culpa. Al afirmar integridad con una especie de fórmula de juramento, no afirma perfección; pero dice que es inocente en cuanto a la acusación.

Versículo 4. Utiliza tres «si» condicionales para aseverar su inocencia con respecto a los cargos formulados: «si yo he hecho esto» (el hecho del que se me ha acusado); «si hay en mis manos iniquidad» (si he tratado injustamente a alguien); **si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo** (si he dado maltrato a cambio de una bondadosa consideración).

En relación con este último «si» condicional, adjunta una afirmación: **Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo.** Se debate el significado de esta última línea. Podría querer decir: «No sólo no he herido a ningún amigo, sino que afortunadamente he dejado que mi enemigo se escape de mí en ocasiones». Posiblemente podría querer decir: «Si sin causa he oprimido al que es mi enemigo...». Incluso podría querer decir: «Si sin causa he librado al que es mi enemigo...».

Tiene que ser que esta sea una línea sobre la forma en que David ha tratado a Saúl. Si es así, está diciendo: «No he despojado sin causa al que me persigue». Estos comentarios de auto exoneración están diseñados para presentarle a Dios un caso concluyente de que él es inocente de cualquier maltrato hacia quienes le rodean.

Versículo 5. En el lenguaje de la exageración poética, expresa la intensidad de sus sentimientos diciendo, en efecto: «Que mi enemigo me mate y me pisotee si no digo la verdad». En una especie de juramento de afirmación, declara: **Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela.** Está tan seguro de su inocencia que invoca sobre sí mismo una muerte violenta a manos del enemigo si es declarado culpable. **Huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.** La destrucción que David quiere para sí involucra no sólo su vida, sino también la de su reputación. Está diciendo: «Que mi enemigo no sólo me quite la vida, sino que también ponga mi honor en el polvo y me haga morir avergonzado».

Selah probablemente sugiere el final del pensamiento y pide que se tome nota cuidadosa del mismo. Con esta palabra, podría estar insistiendo: «Detente y piensa en esto».

UNA SÚPLICA PIDIENDO LIBERACIÓN (7.6–8)

⁶Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Álzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
⁷Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
⁸Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.

Versículo 6. Usando un lenguaje antropomórfico, le pide a Dios que se [**levanté**] en Su santa **ira** y actúe a su favor. Es como si Dios hubiera estado dormido mientras sucedía esta tragedia o sentado y observando con indiferencia el maltrato a Su siervo. Le dice: **Álzate en contra de la furia de mis angustiadores, y esta parece ser una expresión aún más fuerte que levántate, oh Jehová, en tu ira.** Dice, **y despierta en favor mío el juicio que mandaste,** cuyo significado aparentemente sea «Despierta a mi favor. El juicio es parte de Tus caminos, y ahora es el momento de que Tú dictes juicio por mí».

El llamado de David es que Dios se levante en Su gran poder y actúe contra sus enemigos. El autor sabe que Dios no ha estado ajeno a su difícil situación ni desinteresado en sus problemas; esta sería su manera figurada de pedirle a Dios que actúe a su favor.

Versículo 7. Consciente de su veracidad, David le pide a Dios que reúna una **congregación** de los justos (de los pueblos y naciones de la tierra) y reivindique su honor ante esa congregación. Cuando la congregación ha sido convocada, quiere que Dios le coloque al frente y, delante de ellos, juzgue su corazón.

Le pide a Dios que venga a juzgar; y luego dice: **Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.** La frase quiere decir que ha de tomar asiento en el trono del juicio y emitir un veredicto o debe proporcionar el juicio solicitado y luego regresar a Su trono en lo alto.

Versículo 8. Reconoce al Señor como el verdadero Juez de todos: Él es **Jehová** [que] **juzgará a los pueblos.** Por eso, quiere que Dios juzgue su corazón, su **justicia** e **integridad.** Dios conoce su corazón y lo [juzgará] afirmando que ha actuado con rectitud.

Su corazón contiene actitudes correctas y la voluntad de Dios, y por eso tiene un corazón honesto ante Dios y la humanidad. Sin embargo, sólo Dios puede juzgar adecuadamente la condición de su corazón; entonces ora para que Dios así haga.

UNA SÚPLICA PIDIENDO QUE TERMINE EL MAL (7.9–11)

⁹Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.

¹⁰Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.

¹¹Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.

Versículo 9. Pide que se ponga fin a la **maldad de los inicuos** y que **al justo** se le plante firmemente en el camino de la verdad. Deseando eliminar la maldad, pide que los justos sean solidificados mediante la protección, la fuerza y la afirmación del Señor. Ve su propia batalla contra el mal como parte de la batalla mayor entre la justicia y el mal que está ocurriendo en el mundo. Habiendo vis-

to en su propia vida la calamidad y la ruina que trae la maldad, ora para que no se le permita a la maldad continuar.

Donde la Reina-Valera dice que **porque el Dios justo prueba la mente y el corazón**, la KJV consigna: «Porque el Dios justo prueba los corazones y los riñones». En los tiempos del Antiguo Testamento, el corazón era considerado el órgano del pensamiento y la voluntad, y los riñones eran considerados el asiento de las emociones. La frase es una expresión figurada resumida que se refiere al ser total de una persona. Dios es el Único que verdaderamente puede juzgar el ser interior de cualquier persona. Él juzga o prueba no sólo las acciones, sino también los motivos y pensamientos del corazón.

Versículo 10. Retrata a Dios como su «escudo» (מגן, *magen*). Este es el pequeño escudo que se puede llevar en el brazo pero que es una poderosa protección en la batalla. Dice: **Mi escudo está en Dios** o «reposa en Dios».

Versículo 11. Dios es el «Que salva a los rectos de corazón» (v. 10), porque él **es juez justo**, que es equitativo, correcto e indiscutiblemente exacto. Dios **está airado**, sin embargo, es una ira apropiada y surge de Su santidad. Su justa ira contra el mal existe **todos los días.** La ira judicial de Dios contra el pecado nunca descansa.

REDUZCA TU IRA (7.12–16)

¹²Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

¹³Asimismo ha preparado armas de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.

¹⁴He aquí, el impío concibió maldad,
Se preñó de iniquidad,
Y dio a luz engaño.

¹⁵Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caerá.

¹⁶Su iniquidad volverá sobre su cabeza,
Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

Versículo 12. El autor deja claro en este salmo que el hombre malvado aún puede arrepentirse; sin embargo, **si** [el hombre] **no se arrepiente**, enfrentará la ira de Dios.

Dios está siempre listo para juzgar a los malvados. La frase **armado tiene ya su arco, y lo ha preparado** es una forma figurada de decir que Dios está preparado para responder al pecado. Si el hombre malo no se arrepiente ni se aparta de su mal camino, Dios afilará Su espada y lo cortará.

De hecho, el salmista describe su arco ya armado para dispararle flechas.

Versículo 13. Se acerca al campo de batalla armado y preparado. De hecho, **asimismo ha preparado armas de muerte**. Sus flechas son poderosas y «de muerte», porque son **saetas ardientes**, como las flechas con punta de fuego que se usan a menudo en combates feroces.

Versículo 14. Abordando el pensamiento desde otro punto de vista, David dice que el malvado se autodestruirá. Utiliza tres metáforas diferentes. Primero, dice que el mal sale a la luz mediante la concepción y el nacimiento, pues dice: **He aquí, el impío concibió maldad**. Además, el impío **se preñó de iniquidad, y dio a luz engaño**. En su corazón, entrega su intelecto para hacer iniquidad, comienza el proceso de crecimiento y luego ocurre el nacimiento, «[dando] a luz» el «engaño», como el niño recién nacido. El autor ha llevado al lector a lo largo del nacimiento de un pecado, que es como el pecado que lo ha afectado, la calumnia que ha roto su corazón y estropeado su reputación.

Versículo 15. La segunda metáfora es la de cavar un hoyo. El impío hace grandes esfuerzos para atrapar a otro: **Pozo ha cavado, y lo ha ahondado**. Ha hecho su pozo profundo y lo ha sido diseñado inteligentemente. Sin embargo, una cosa con la que no cuenta es que el pozo lo capturará a él, quien lo construyó. Amán fue suspendido de la misma horca que había construido para Mardoqueo (Est 7.10). Con fuerza y un clímax poderoso, el autor dice que el malvado **en el hoyo que hizo caerá** (vea Pr 28.10). El mal viene y ataca a la persona que le dio a luz.

Versículo 16. La tercera figura es la del pecado que regresa como un bumerán regresa al que lo arrojó. Dice que la **iniquidad** del malvado **volverá sobre su cabeza**. La violencia que pretende para los demás volverá a ser su porción. Además, dice: **Y su agravio caerá sobre su propia coronilla**. El daño que ha deseado para los demás caerá con fuerza aplastante sobre su cabeza.

La naturaleza autodestructiva del pecado queda vívidamente ilustrada. Quizás ningún otro salmo ofrece una descripción tan amplia del pecado.

SU CANTO EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES (7.17)

**¹⁷Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.**

Versículo 17. Pese a que hombres malvados le han seguido, rodeado y amenazado, y pese a que su nombre ha sido pisoteado en el polvo por designios malvados, alaba al Señor con la certeza de la fe, pues dice: **Alabaré a Jehová conforme a su justicia**. Cuando se nos acusa injustamente y engañosamente, produce gozo recordar que Dios es un Dios de «justicia» y verdad. Él nunca se pondrá del lado del mal y la tergiversación.

También ve a Dios como **Jehová el Altísimo**. Podría traer consuelo a los justos. «Altísimo» es la palabra distintiva *יְהוָה* (*'elyon*), que consiste en una descripción o nombre de Dios que quiere decir «el exaltado y alto». Alabaré a Yahvé porque Él es supremo y ningún otro es como Él. Es el único Dios verdadero.

En medio de su proceso, el autor puede cantar. Independientemente de cuán oscura sea la noche o cuán feroces sean sus enemigos, la gracia y la bondad de Dios le brindan esperanza y seguridad.

APLICACIÓN

Cómo manejar el maltrato

El siguiente es un breve seminario para el creyente sobre cómo manejar el maltrato.

Deberíamos poner nuestra defensa en Sus manos. Todos serán juzgados por el Señor. Él es el único Juez verdadero e imparcial.

Debemos recordar que los malvados se autodestruirán. Un día su maldad caerá sobre sus propias cabezas. La venganza pertenece al Señor, no a las personas. Dios tiene sus propias saetas que lanza contra los malvados.

Debemos alabar a Dios incluso en medio de nuestras dificultades porque sabemos que Dios es nuestro refugio. Dios es más fuerte que todos, lo sabe todo y es el Juez supremo de todos.

El glorioso nombre de Dios

El sobreescrito: Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David. Este encabezamiento dice que es un Salmo [מְזֹמֵר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*]. Obviamente estaba destinado a ser un himno de alabanza y se ha convertido en una de las expresiones de adoración a Dios más conocidas en todo el libro de Salmos.

El salmo está inscrito **al músico principal** del coro [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*]; en [עַל, *'al*] **sobre Gitit** [גִּתִּיתָה, *Giththith*]. La palabra «Gitit» también se encuentra en los títulos de Salmos 81 y 84. Se desconoce el significado del término. Se cree que se deriva de la palabra «gath», pero se ha interpretado de diversas formas. Podría indicar un acompañamiento de una especie de instrumento que se originó en la ciudad filisteo de Gat. Podría ser una melodía getea quizás asociada con la marcha de la guardia getea (2° S 15.18). Dado que «gath» también quiere decir «lagar» en hebreo, puede que sea la melodía de un canto antiguo.¹

Si bien en Salmos aparecen varios tipos diferentes de himnos, casi todos tienen una estructura similar. Comienzan con un llamado a adorar a Dios, continúan con una ampliación de las razones por las que se debe alabar a Dios y, a menudo, concluyen con una invitación adicional a adorar a Dios. Este himno sigue ese patrón básico comenzando y terminando con una invitación a adorar a Dios (vv. 1a, 9) y teniendo como cuerpo una explicación de las razones por las que se debe dar tal adoración (vv. 1b–8).

Los himnos son reconocidos fácilmente entre los salmos porque rebosan con la exaltación del Señor de principio a fin. El pensamiento central de este himno o salmo, su tema central con el que

abre y concluye, es la primera línea: «¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!». Es posible que el salmo surgiera de una meditación que el autor tuvo en una noche clara mientras contemplaba inteligente y devotamente el cielo abierto y oscuro. No se hace mención del sol en el salmo.

David ve el magnífico y brillante conjunto de estrellas, demasiado numerosas para contarlas, con la luna brillando con una gloria propia entre ellas. Mientras se sienta y reflexiona, se ve llevado a un servicio de adoración silencioso pero poderoso. Escucha en silencio y mira pensativamente mientras un sermón sobre Dios es proclamado por las distancias del espacio sembradas de estrellas y sin huellas sobre él. Lo que ve le causa una impresión de la abrumadora comprensión de que Dios debe ser adorado y venerado.

DIOS ES SUPREMO (8.1)

**¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos.**

Versículo 1. En estas palabras introductorias, **Oh Jehová, Señor nuestro**, usa dos nombres diferentes para Dios. El primero es Yahvé (יהוה, *YHWH*), el nombre de pacto para Dios que le fue revelado a Moisés, y el segundo es Señor (אֲדֹנָי, *'adon*), que sugiere Su posición y autoridad. Al segundo de estos dos nombres se le añade el sufijo «nuestro». Aquel a quien se dirige, entonces, es el Dios del pacto de Israel, Aquel cuya autoridad y liderazgo son supremos, el Dios que es personal, todopoderoso, pero trascendente.

El autor termina su primera línea con las pa-

¹ W. T. Purkiser, «Psalms» («Salmos»), en *Beacon Bible Commentary*, vol. 3, *Job Through Song of Solomon (Job a Cantares)*, ed. A. F. Harper, W. M. Greathouse, Ralph Earle y W. T. Purkiser (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1967), 158.

labras: ¡[...] **Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!** Su nombre es el nombre más noble, el más glorioso y el más exaltado de la tierra y de los cielos. Por lo tanto, debe ser reverenciado y respetado por todo ser humano y todo ser viviente.

El salmista usa «nombre» de una manera típica de los tiempos del Antiguo Testamento. Para nosotros, un nombre es simplemente la palabra con la que se designa y se le dirige a una persona y, en realidad, nada más. Sin embargo, para los hebreos, el nombre tenía mucho más simbolismo. Representaba una personalidad especial y una calidad de vida especial. Cuando el autor dice que el nombre de Yahvé es «glorioso» en «toda la tierra», quiere decir que la sabiduría, el poder, la naturaleza de guardar el pacto y la bondad de Dios son evidentes en todo el mundo creado. Para él, el nombre de Dios representa todos Sus atributos. Su pensamiento tuvo que haber sido: «¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán gloriosamente te manifiestas mediante la creación del mundo y el hombre!».

¡La naturaleza exaltada de Dios debe ser reconocida por todos porque Él **[ha] puesto [Su] gloria sobre los cielos!** Es difícil traducir la frase, pero el salmista está diciendo algo así como «Ha puesto Su gloria en los cielos al crearlos; así, al cumplir Sus diversos propósitos, reflejan la maravillosa nobleza, grandeza y magnificencia de la mano que los hizo».

Esta primera razón dada para alabar a Dios, la gloria de los cielos que Él ha creado, nos recuerda las palabras de Immanuel Kant: «Dos cosas llenan la mente de asombro y reverencia siempre renovados [...] los cielos iluminados por las estrellas sobre mí y la ley moral dentro de mí».²

DIOS Y LA CREACIÓN (8.2)

²De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo y al vengativo.

Versículo 2. Los cielos maravillosos, la revelación visible y natural de Dios, constituyen una de las declaraciones más obvias de Dios sobre Su genio y poder. Es como si David estuviera diciendo: «La gloria, la grandeza y la majestad de Yahvé se

² Immanuel Kant, *Critique of Practical Reason, and Other Writings in Moral Philosophy* (*Crítica de la razón práctica y otros escritos de filosofía moral*), trad. Louis White Beck (Chicago: University of Chicago Press, 1949), 258.

derraman en los cielos como vívidas sombras de pintura que cubren un lienzo y crean una gran obra maestra. Tú eres el Gran Artista y Tus dedos son los pinceles».

Sin embargo, el salmo no se detiene en los cielos. El autor se refiere además a los grandes y los pequeños, los poderosos y los frágiles. Las cosas aparentemente pequeñas, es decir, los niños y los niños de pecho, se utilizan como evidencia adicional de la majestad de Dios. Su gloria brilla **de la boca de los niños y de los que maman**, dice. Jesús citó esta expresión en Mateo 21.16, diciéndonos que los seres humanos más débiles e indefensos (los bebés) dan testimonio de la existencia y el carácter de Dios.

«De los niños», dice, fundaste la fortaleza, **a causa de tus enemigos**. Estos indefensos alaban a Dios sin siquiera darse cuenta de lo que están haciendo. Por medio de su presencia, sus instintos y capacidades de desarrollo, sus habilidades para aprender y amar, su belleza y atractivo, su capacidad de enseñar y su afán de creer, declaran la alabanza de su Hacedor. Aquellos que se oponen a Dios, los «enemigos» de Dios, deberían leer el libro de evidencia de Su grandeza presentada por y mediante un bebé.

Sus palabras **para hacer callar al enemigo y al vengativo** enfatizan que Dios incluso usa a los niños para cerrar la boca de Sus críticos. Crea un «sábado de reposo» (שַׁבָּת, *hashbith*) para sus críticas. En otras palabras, el pensamiento de un niño debería llevar al vengador a cesar su oposición y unirse a la alabanza de Dios.

La hija del Faraón no pudo resistirse a ayudar al bebé Moisés que lloraba y que flotaba en el Nilo en una cesta. Lo sacó del Nilo, lo adoptó, lo mantuvo y lo crio en el palacio, derramando sobre él lujos egipcios y una educación egipcia (Ex 2.6–10). El bebé creció y se convirtió en quien sacó a los israelitas de la esclavitud egipcia, llevándolos hasta el Sinaí, donde Dios los convirtió en Su gran nación. ¡Las lágrimas del bebé Moisés terminaron alabando a Dios por la creación de la nación israelita!

DIOS Y SUS PREOCUPACIÓN POR EL HOMBRE (8.3–5)

³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, ⁴Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,

Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.

Versículo 3. Otra razón para alabar a Dios es Su gloria representada en la dignidad que le ha dado al hombre. El autor ve la grandeza de Dios en el mundo que está encima de él, a su alrededor y dentro de él.

Ve los cielos como **obra de [los] dedos** de Dios. Sólo otros cuatro pasajes de las Escrituras se refieren a los dedos de Dios (Ex 8.19; 31.18; Dt 9.10; Lc 11.20). La terminología es simplemente una forma poética de referirse a la acción intrincada y creativa de Dios.

Nadie puede contemplar los cielos sin sentirse motivado a reflexionar de manera concienzuda sobre Dios. El salmista dice que **cuando [ve] los cielos** de Dios, la obra de Sus dedos, y **la luna y las estrellas que Él ha [formado]** o puesto en su lugar, se siente abrumadoramente impulsado a una pregunta profunda: la pregunta del siguiente versículo.

Versículo 4. ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria [...]? En otras palabras, el autor está preguntando: **¿Qué es el hijo del hombre, para que [Dios] lo [visite]?**

Utiliza dos designaciones para «hombre», las cuales enfatizan la fragilidad de la humanidad. La primera es la palabra **שְׂנוֹשׁ** (*'nosh*), y la segunda es **בֶּן-אָדָם** (*ben 'adam*) para «hijo del hombre». Su punto tiene que ser: «Cuando veo la grandeza de los cielos, las magníficas estrellas y la luna vestida de luz dorada, tengo que preguntar: “¿Por qué Dios da alguna consideración a los hombres débiles y frágiles, que son más pequeños que motas de polvo en Su tierra?”».

La palabra **פָּקַד** (*paqad*) puede querer decir «visitar», «designar», «numerar» o «cuidar». Obviamente la pregunta es cómo un Dios tan todopoderoso podría condescender a cuidar de seres tan débiles como los humanos. Comprender que Dios daría especial atención y consideración a la humanidad es profundo y significativo, una observación que requiere una meditación solemne.

Versículo 5. Mientras reflexiona sobre esta verdad, el autor concluye que el hombre es **hecho poco menor que los ángeles** y ha sido **[coronado] de gloria y de honra**. La palabra empleada para «ángeles» es **לַהִיִּם** (*'lohim*), que es una palabra plural para «Dios», probablemente el plural de majestad. Su punto es que Dios lo ha hecho un poco inferior a Él mismo. Siguiendo la LXX, la Reina-

Valera ha traducido esta palabra como «ángeles», interpretando que *'lohim*, a la luz de su pluralidad, quiere decir «seres divinos».

El autor de la carta a los hebreos aplicó la frase «poco menor que los ángeles» con las palabras «le hiciste un poco menor que los ángeles» a Jesús cuando declaró que Jesús se había convertido en uno de nosotros, verdaderamente un hombre, por el sufrimiento de la muerte (He 2.7, 9). El autor de Hebreos estaba citando la LXX como referencia, y por eso incluyó en el texto griego *aggelous* (ἀγγέλους) en lugar de *'lohim*. El punto que se plantea en Hebreos es que Jesús se identificó tan completamente con el hombre en Su advenimiento, en Su condescendencia, que pudo experimentar sufrimientos, tentaciones e incluso la muerte.

El concepto de la dignidad del hombre revelada al recibir el señorío sobre la tierra nos lleva de regreso a la intención original en la creación del hombre. Dios dijo en los albores de los tiempos: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Gn 1.26). Sólo del hombre entre todas las criaturas vivientes dijo Dios: «Te he hecho a mi imagen». Hacer al hombre a Su imagen quería decir que Dios le estaba otorgando «gloria y honra». Algunas de las criaturas vivientes que Él había creado tenían mejor oído, vista más aguda y olfato más agudo; sin embargo, sólo del hombre se decía que había sido hecho a semejanza de Dios.

El hecho de que el hombre fuera hecho un poco menor que Dios fue más sorprendente para el autor (y debe serlo para nosotros) que los cielos llenos de estrellas, la luna y el glorioso dosel tachonado de estrellas del cielo nocturno.

DIOS Y EL SEÑORÍO DEL HOMBRE (8.6–8)

⁶Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;

Todo lo pusiste debajo de sus pies:

⁷Ovejas y bueyes, todo ello,

Y asimismo las bestias del campo,

⁸Las aves de los cielos y los peces del mar;

Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

Versículo 6. En tanto continúa considerando a Dios, el autor se sorprende por otra gran maravilla: Dios no sólo se preocupa por el hombre, también le ha dado una autoridad y un dominio asombrosos, comparables a los que Él mismo tiene. **Le [hizo] señorear sobre las obras de [sus] manos [y] todo lo [puso] debajo de sus pies.**

Versículo 7. Para ser específico sobre el señorío del hombre, destaca el reino animal: **Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo.**

Versículo 8. Sorprendentemente, Dios, el Señor supremo de todas las cosas, ha hecho al hombre señor de Su creación, incluidas «las bestias del campo», **las aves de los cielos y los peces del mar, [e incluso] todo cuanto pasa por los senderos del mar.** Su coronación del hombre como rey de Su creación no tiene paralelo en el otorgamiento de gloria y honor. En sentido figurado, Dios ha colocado una corona sobre la cabeza del hombre, dándole control sobre todas las cosas, incluso dándole la tierra (y tal vez más allá) como su territorio y todas las criaturas vivientes como sus súbditos.

El hombre, una simple partícula en el universo, ha de ser señor de la tierra, usándola y gobernándola. Dios les dijo a Adán y a Eva que «señorearan en» los animales del campo, los animales salvajes de la tierra, las aves del cielo, los peces del mar y todo lo que pudiera haber en las profundidades del mar (vea Gn 1.28).

La descripción de la supervisión otorgada al hombre no pretende estar redactada como clasificaciones científicas modernas, sino que pretende ser sólo un resumen general del alcance del dominio que recibió el hombre. La comprensión científica ha ampliado el señorío del hombre utilizando las leyes de la naturaleza que Dios ha establecido, sin embargo, esta extensión está dentro de los límites del señorío que Dios dio al principio de los tiempos.

La maravillosa verdad de este salmo —una verdad que debería hacer que todo ser humano levante su voz en adoración a Dios— es que las personas son más importantes para Dios que la materia, que son más valiosas para Él que los lugares, y que de toda Su obra creativa el hombre es supremo para Él. La verdadera dignidad de la humanidad se enseña con más claridad en este salmo que en cualquier otro lugar de las Escrituras.

UNA VEZ MÁS: DIOS ES SUPREMO (8.9)

**¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!**

Versículo 9. El salmo cierra con el mismo estribillo con el que comenzó, una exclamación de asombro reverente: **¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!** ¿Puede alguien mejorar esta atribución de elogios?

Considerar nuevamente el mundo creado por Dios y la preocupación de Dios por la humanidad nos inspirará a pensar profundamente acerca de la grandeza de Dios; y meditar así, sólo puede hacernos repetir esta frase con mayor comprensión y emoción más profunda.

No podemos aumentar la majestad de Su nombre; lo único que podemos hacer es proclamarlo por toda la tierra. Dios es todo glorioso y nada de lo que hagamos puede *embellecer o aumentar* Su gloria; sin embargo, podemos *reflejar* Su gran gloria en nuestras personalidades y estilos de vida y *declararla* con nuestros labios a los demás.

APLICACIÓN

¿Cómo debemos ver a la humanidad?

Este salmo nos recuerda las principales visiones de la humanidad que enfrentamos en nuestras vidas y servicio.

La visión de la humanidad como débiles, indignos de la consideración de Dios. Cuando comparamos los cielos y el mundo con la humanidad, podríamos estar de acuerdo con esta opinión. Estamos listos para preguntar con el salmista: «¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria...?».

La visión de la humanidad como seres sobrehumanos. Cuando miramos a nuestro alrededor, casi nos vemos obligados a decir que las personas pueden hacer cualquier cosa y es autosuficiente. Cuando vemos los logros de la humanidad, el dominio del vuelo, los inventos y las mejoras en la ciencia médica, nos vemos obligados a pensar que podemos hacer casi cualquier cosa. Sin embargo, esta visión nos pide creer en el humanismo, la filosofía que sostiene que las personas son el centro de todo. El humanismo ha sido definido como «la práctica de la ausencia de Dios».

La visión de la humanidad como un poco inferior a Dios, esto es, la visión presentada en este salmo. No describe a la humanidad como inútil y totalmente indigna del cuidado de Dios, sino como superintendente del mundo de Dios. Somos los cuidadores designados por Dios y seremos responsables del cumplimiento de Su encargo.

El presente salmo nos da el equilibrio que Dios desea que tengamos con respecto a nuestra posición en Su arreglo de las cosas. No somos animales ni seres sobrehumanos, ni bestias sin sentido, ni dioses que no responden a nadie. Somos siervos de Dios que vivimos para Dios bajo Su cuidado especial.

Dios y las naciones

El sobreescrito: Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David. El título dice que es un **Salmo de** [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *dawid*] y contiene la instrucción especial: **Al músico principal** [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*]; **sobre Mut-labén** [עַל־מוֹת לַבֵּן, *'almuth labben*]. El significado de «Mut-labén» es incierto. Quizás quiere decir «a la muerte del hijo». La frase podría referirse a una melodía que Israel conocía pero que nosotros desconocemos.

Salmos 9 y 10 aparentemente van juntos. Quizás en algún momento de la historia de las Escrituras, fueron combinados y aparecieron en las Escrituras como un solo salmo. Tres hechos sugieren esta posibilidad. En primer lugar, Salmos 10 no tiene título, un hecho que aplica sólo a otros tres del Libro I (1; 2; 33). En segundo lugar, en otras versiones del Antiguo Testamento (por ejemplo, la LXX y la Vulgata), los dos en realidad están unidos y presentados como un solo salmo. En tercer lugar, ambos salmos participan en el mismo arreglo acróstico, con Salmos 9 yendo básicamente de *Alef* a *Kaf* y Salmos 10 yendo básicamente de *Lámed* a *Tav*.

Si los dos alguna vez compusieron un salmo más grande de treinta y nueve versículos (como se presenta en la LXX) que en su historia posterior fue dividido en dos salmos, la división del salmo nos ha sido útil. Esta división nos ha dado una mejor comprensión de los treinta y nueve versículos porque la primera parte, que ahora llamamos Salmos 9, describe a Dios y las naciones gentiles pecadoras, mientras que la segunda parte, que ahora llamamos Salmos 10, plantea una nueva pregunta en cuanto a por qué Dios no castiga a los malvados.

Tal como aparece ahora en el texto hebreo, Salmos 9 muestra una disposición similar a un

acróstico en el que cada dos líneas comienza con letras sucesivas del alfabeto hebreo; sin embargo, la disposición no es totalmente consistente, ya que algunas de las letras hebreas quedan fuera del acróstico.

El presente salmo nos recuerda que, a diferencia del mundo pagano que nos rodea, Dios siempre es fiel a Su pueblo. El salmo va y viene desde alabar a Dios hasta pedirle que se ocupe de los enemigos del autor.

«ALABARÉ A DIOS» (9.1, 2)

¹**Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;
Contaré todas tus maravillas.**
²**Me alegraré y me regocijaré en ti;
Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.**

Versículo 1. La letra acróstica es א (*Alef*).

Comenzando con una expresión hímica de alabanza por las maravillosas obras de Dios en el pasado, el salmista decide [alabar] a **Jehová** con **todo** [su] **corazón**. La palabra para «alabaré» es אָדָה (*'odeh*), una palabra que transmite expresiones de gratitud, alabanza o reconocimiento de bendiciones. Esta acción de «alabanza» se hará, dice, con su aprecio por el Señor surgiendo de la totalidad de su «corazón», esto es, sus emociones, intelecto y conciencia.

Hablará abiertamente de los grandes actos de gracia del Señor: **Contaré todas tus maravillas**. Su regocijo implicará proclamar «todas» las «maravillas» de Dios a los demás. Mira hacia arriba y hacia afuera: hacia Dios con gratitud y adoración y hacia los demás con las noticias de cómo Dios ha sido misericordioso con él. Ha sido bendecido en el pasado, tal vez liberado de enemigos o res-

catado de alguna otra prueba, y él se lo contará libremente a otros.

Versículo 2. Decide «alegrarse» en Dios. **Me alegraré y me regocijaré en ti**, dice. Es decir, se regocijará en Dios y ante los demás por lo que Dios ha hecho por él. Utiliza la palabra «regocijar» (רָצַץ, *'alats*), que quiere decir «regocijarse mucho», «estar jubiloso» en Dios.

Dice: **Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.** Él «cantará [continuamente la acción de gracias de su corazón al] nombre [de Dios]». A Dios se le llama «Oh Altísimo» (יִי־עֶלְיוֹן, *'elyon*), un nombre para Dios que quiere decir el Más Exaltado. Dios es el Supremo y no hay otro como Él. El autor ve a Dios como realmente es, el Todopoderoso, y está ansioso por rendirle la alabanza apropiada.

LO QUE DIOS HA HECHO (9.3–8)

- ³Mis enemigos volvieron atrás;
Cayeron y perecieron delante de ti.
⁴Porque has mantenido mi derecho y mi causa;
Te has sentado en el trono juzgando con justicia.
⁵Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.
⁶Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.
⁷Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.
⁸Él juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

Versículo 3. La letra acróstica es ב (*Bet*).

El autor está mirando atrás a lo que Dios ha hecho, o está usando términos perfectos proféticos, que se refieren a algo que va a suceder como si ya hubiera sucedido. Lo mejor forma de entenderlo parece ser que está pensando en alguna gran victoria que el Señor le ha dado. Él dice: **Mis enemigos volvieron atrás; cayeron y perecieron delante de ti.** En el momento de la victoria, vio a los enemigos retirarse. Mientras daban marcha atrás y corrían, los vio «caer y perecer» delante de Dios. Es como si Su sola presencia hiciera que se marchitaran y se derritieran hasta convertirse en polvo.

Versículo 4. Dios ha actuado a favor del autor porque él es el siervo de Dios. El salmista dice: **Porque has mantenido mi derecho y mi causa;**

te has sentado en el trono juzgando con justicia. Dios ha defendido su «derecho y [...] causa». En esta liberación, Dios ha juzgado, como siempre lo hace, «con justicia». En lenguaje figurado, dice que Dios está sentado «en [Su] trono juzgando con justicia». Mientras Dios defendía a Su pueblo, estaba emitiendo un juicio. El pueblo de Dios siempre puede contar con que Dios se pondrá del lado de la verdad y nunca alentará ni ayudará al error y al pecado. Estos juicios son justos, veraces e imparciales.

Versículo 5. La letra acróstica es ג (*Gimel*).

Dios **[reprendió] a las naciones [y ha] [destruido] al malo.** Ha tratado con los malos de manera tan completa y convincente que ha **[borrado] el nombre de ellos eternamente y para siempre.** La victoria fue completa, decisiva y eterna.

Versículo 6. Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre, sus ciudades han sido **[derribadas]** y su memoria pereció con ellas. Estas son expresiones que quieren decir que Dios finalmente se ha ocupado de ellas. Las ha hecho desaparecer.

Ningún enemigo de la verdad puede derrotar a Dios, el Todopoderoso. Sus enemigos son aniquilados con Su mera presencia. Cuando juzgue a las naciones, las juzgará en verdad, completamente y para siempre.

Versículo 7. La letra acróstica es ה (*He*).

En contraste con la desaparición de los enemigos, dice **pero Jehová permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio.** Nadie escapará de Su juicio. El tiempo no es un factor en Sus veredictos, ni cambiará de carácter ni actuará con nuevos atributos. Él «permanecerá para siempre». Estos juicios son universales. Él es el Juez de todas las naciones de la tierra por todo el tiempo y la eternidad.

Versículo 8. La letra acróstica es ו (*Vav*).

Su trono de «justicia» y «rectitud» nunca será comprometido ni diluido. **Él juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.** Nadie será pasado por alto ni juzgado injustamente, sino que todos serán juzgados según el carácter justo de Dios.

JUSTO PERO COMPASIVO (9.9, 10)

⁹Jehová será refugio del pobre,

Refugio para el tiempo de angustia.

¹⁰En ti confiarán los que conocen tu nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a

los que te buscaron.

Versículo 9. Dios, el Juez justo, también será compasivo con los que en Él confían. **Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia.** Dos atributos gloriosos residen en el Dios verdadero: fuerza y compasión. Él será un «refugio» (צִלָּתָא, *mišgab*) para aquellos en «angustia». Esta palabra quiere decir «castillo» o «refugio» para el «pobre» (לַדָּאָק, *laddak*) que cree en Él. David a menudo había encontrado la grieta de una roca como escondite mientras huía de Saúl, y extrae esta ilustración de su experiencia para mostrar la protección de Dios para aquellos que ponen su fe en Él.

Dios es Aquel que nos tiende la mano en nuestra «angustia» (לְעֵתֹת בְּצָרָה, *l'iththoth batstsarah*). Es un lugar de protección para el «pobre», los maltratados, abrumados, oprimidos y aquellos que se encuentran en el tipo de circunstancias en las que se corta toda esperanza.

Versículo 10. Dios mantiene Sus ojos sobre aquellos que confían en Él. El autor ha descubierto que Dios jamás rechazará a un alma que está buscando. Él dice: **En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.** Conocer Su nombre es conocer y experimentar la vida con Él. «Los que conocen [Su] nombre» caminan con Dios en fe y ven Su providencia y protección. Quienes han «[confiado]» en Dios jamás quedan decepcionados. Descubren que Dios nunca ha «[desamparado]» a quienes buscan tener comunión con Él. Puede que enfrenten pruebas durante su caminar, pero descubren que Dios siempre es su escudo y su fortaleza. «Buscar» a Dios se refiere a asegurarse de que nada interfiera en nuestra vida con Él.

Las circunstancias podrían volverse desesperantes, pero las personas jamás carecen de esperanza mientras puedan confiar en Él. La esperanza paciente de fe que espera en Dios se dará cuenta de que Dios es fiel.

LA ALABANZA A DIOS (9.11–16)

**¹¹Cantad a Jehová, que habita en Sion;
Publicad entre los pueblos sus obras.**

**¹²Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos;
No se olvidó del clamor de los afligidos.**

¹³Ten misericordia de mí, Jehová;

Mira mi aflicción que padezco a causa de los

que me aborrecen,

Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

¹⁴Para que cuente yo todas tus alabanzas

En las puertas de la hija de Sion,

Y me goce en tu salvación.

¹⁵Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;

En la red que escondieron fue tomado su pie.

¹⁶Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;

En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

Higaion. Selah

Versículo 11. La letra acróstica es ז (*Zayin*).

Su alabanza continúa con una exhortación:

Cantad a Jehová, que habita en Sion; publicad entre los pueblos sus obras. La gracia del Señor para con los necesitados debe inspirar una doble respuesta por parte de los justos: el «canto» de alabanzas a Dios y la proclamación de «sus obras [entre los pueblos]».

Versículo 12. La razón de tal canto es evidente: **Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos.** Dios es el vengador de la sangre de los justos. Él «demanda la sangre». Su ley siempre ha sido: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn 9.6a). Este Dios «se acuerda» de los afligidos vengándolos. La sangre del inocente clama a Él desde la tierra sobre la cual fue derramada por manos malvadas (Gn 4.10). Dios, con el tiempo, ajustará cuentas con aquellos que maltratan a los inocentes.

Vemos aquí la necesidad personal que tiene el autor de Dios. Muchos le repudian y continuamente buscan destruirlo. Dios lo ha librado de las puertas de la muerte antes, y necesita esa liberación ahora.

Versículo 13. La letra acróstica es ה (*Het*).

Por eso su oración dice: **Ten misericordia de mí, Jehová; mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte.** Le ruega a Dios que tenga «misericordia», que le muestre favor. Le pide a Dios que contemple su «aflicción», porque sabe que si Dios mira su dificultad, siendo el Dios misericordioso que Él es, lo rescatará de la misma. Sus dificultades, provocadas por quienes se le oponen, son realmente graves; de hecho, se refiere a sí mismo como si estuviera llegando a las «puertas de la muerte». A menudo ha estado a sólo uno o dos pasos de su entrada. Le pide a Dios que lo «levante», o lo saque de esta situación

que amenaza su vida.

Versículo 14. El argumento que presenta es que si Dios lo rescata, dará a conocer Su bondad a los demás. Lo alabará en **las puertas de la hija de Sion**. La frase «hija de Sión» quiere decir Jerusalén, donde Dios ha puesto Su nombre. En aquellas puertas se **[gozará] en [su] salvación**. Las puertas de la ciudad eran los lugares donde se realizaban las principales actividades comerciales, ya que eran públicas y estaban a la vista de la ciudad. Así, en el lugar más visible, se gozará en la liberación que Dios proporciona. Insta a Dios a que lo traslade de «las puertas de la muerte» a «las puertas de la hija de Sión» (Jerusalén), el lugar más público de Su ciudad escogida, donde podrá contar a otros su victoria.

Si Dios lo libraré, tendrá una boca más para alabarlo y contar cómo libra a los que en Él confían. Si Dios desea un testigo en la tierra, necesita salvar a David para que pueda ser ese testigo.

Versículo 15. El acróstico es **ט** (*Tet*).

Dice que **se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron fue tomado su pie**. Dios a veces permite que los malvados se aflijan a sí mismos. En tiempos del Antiguo Testamento Dios juzgó a los hombres *por* sus pecados y *mediante* sus pecados.

Se utilizan dos figuras: Una es la de un cazador que cava un hoyo que le servirá para cazar. Las «naciones» malvadas habían cavado un «hoyo», pero para su sorpresa, ellas mismas cayeron en él.

La segunda figura es la de la «red» o «lazo» de un cazador (v. 16). Una vez colocada correctamente el lazo, el cazador sigue su camino y olvida dónde lo puso. Posteriormente pasa por el lugar y queda atrapado en su propia trampa. «Fue tomado su pie» en su propia trampa. El lazo es el dispositivo del mal; el cazador son las naciones malvadas que han quedado atrapadas en sus propios planes siniestros.

Versículo 16. Con un estilo inusual, el versículo termina con **Higaion. Selah**. «Higaion» (חִיגָיוֹן, *higgayon*) es probablemente una notación musical que representa una pausa de un himno. Una forma de esto se usa en 19.14 para la idea de la meditación: «Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación [*hegyon*] de mi corazón delante de ti». Aparece aquí con «Selah». El punto es que el autor llama a sus lectores a celebrar el triunfo del juicio de Dios sobre los malvados. Deben reconocer a Dios solemnemente y pensar en Él con reverencia.

UNA SÚPLICA PIDIENDO AYUDA (9.17–20)

¹⁷Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios.

¹⁸Porque no para siempre será olvidado el
menesteroso,

Ni la esperanza de los pobres perecerá per-
petuamente.

¹⁹Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el
hombre;

Sean juzgadas las naciones delante de ti.

²⁰Pon, oh Jehová, temor en ellos;

Conozcan las naciones que no son sino hom-
bres. *Selah*

Versículo 17. La letra acróstica es **י** (*Yod*).

Sólo un destino espera al individuo o nación impía: el sepulcro del castigo: **Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios**. Las malas cosechas nunca ocurren en conexión con la ley de Dios de sembrar y cosechar. Los justos cosecharán las recompensas de una vida recta y los malvados recibirán el castigo que merecen. El tiempo no es un factor aquí. Esas «gentes» que no reconocen a Dios ni le sirven eventualmente descenderán al «Seol», el sepulcro, sin ninguna esperanza.

Versículo 18. La letra acróstica es **כ** (*Kaf*).

El autor expresa la certeza de fe en tanto dice que **no para siempre será olvidado el menesteroso**. Así como llegará el día del ajuste de cuentas para los malvados, llegará el día del recuerdo para los que confían en Dios. Puede que ahora enfrenten pruebas, pero con el tiempo llegará el día de su recompensa. **Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente**. No han esperado en vano. Dios se encargará de que llegue el momento en que sean reivindicados.

Versículo 19. Con fervor de espíritu pide: **Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti**. Le ruega a Dios que les muestre a las naciones paganas quién está a cargo, que Él realmente está en el trono del universo y que juzgará a las naciones.

Versículo 20. El salmista pregunta: **Pon, oh Jehová, temor en ellos**. Le ruega a Dios que ponga respeto por Sus caminos en sus corazones. Además, dice: **Conozcan las naciones que no son sino hombres**. Ora para que Dios no permita que los malvados tengan éxito en su maldad, sino que

le haga comprender que son «hombres», no Dios. Cuando Dios confunda sus malvados planes y ponga en sus corazones la conciencia de que Él es el Gobernante soberano del universo, entenderán cuál es el lugar de ellos.

Es probable que **Selah** se utilice como una invitación para que el lector piense profundamente sobre esta verdad.

APLICACIÓN

Las certezas de Dios

En el presente salmo, el autor expresa su confianza en Dios y Sus atributos dignos de justicia, imparcialidad y compasión. Cree que por muy sombrío que le parezca el futuro, puede contar con la coherencia y la fidelidad de Dios. Por lo tanto, hace su llamado a Dios en armonía con quién es Dios y cómo es Él.

Podemos contar con Su justicia. Siempre estará del lado de la verdad y la santidad. No hará caso omiso del pecado ni tentará a Sus siervos a pecar.

Podemos contar con Su imparcialidad. Siempre nos dará un juicio justo. Él ama a todas las personas y desea que lleguemos al conocimiento de Su verdad (1ª Ti 2.4).

Podemos contar con Su compasión. Siempre nos responderá con Su bondad amorosa, extendiendo misericordia a aquellos que acuden a Él con una fe certera.

¡Qué maravilloso es Dios! Mientras el autor considera la defensa que hace Dios de Su pueblo y Su relación con las naciones paganas alrededor de Israel, le vienen a la mente verdades maravillosas acerca de Dios. Recordó cuán confiable es Dios, cuán justo es y cómo ve a los pobres.

Cómo expresamos la alabanza a Él

Los versículos 1 y 2 de este salmo nos dicen cómo alabar a Dios. La palabra «alabar» quiere decir «dar gracias por».

Lo alabaremos retrospectivamente. Mirando atrás, nos regocijaremos por lo que ha hecho por nosotros.

La alabanza debe darse de todo corazón. Todo nuestro ser interior estará involucrado en esta alabanza. No lo haremos como una ocurrencia tardía, sino como un énfasis importante en nuestras vidas.

Hemos de alabarlo evangelísticamente. Podemos proclamar la bondad de Dios a los demás a partir de las experiencias que hemos tenido con Él.

Los elogios deben darse con agrado. Nos regocija-

remos delante de Él y ante los demás en alabanza feliz y gozosa. Tal alabanza no será una carga para nosotros; será nuestro deleite.

Se deben dar elogios de manera continua. Será una actividad diaria. Independientemente de nuestras situaciones, sea que estemos en tiempos de prueba o de triunfo, estaremos expresándole nuestra adoración.

La alabanza debe darse con inteligencia y verdad. Cuando le reconozcamos por quién es realmente, lo alabaremos como el Altísimo, el Supremo.

Necesitamos alabarlos proféticamente. Hemos puesto nuestra confianza en Él, plenamente seguros de que cumplirá cada promesa que nos ha hecho.

Delante de Su trono

Se nos presenta un cuadro claro del juicio de Dios. Sus juicios temporales ilustran Sus juicios eternos.

Cuando juzgue a las naciones, cuando les pida cuentas a los pecadores, *los juzgará con justicia.* Los examinará según Su santidad y verdad.

Los juzgará completamente. No quedará piedra sin remover. Nadie, sin importar su importancia, riqueza o poder, será excusado de Su juicio.

Los juzgará eternamente. Su veredicto permanecerá por todas las edades y por toda la eternidad.

Juzgará universalmente. Todas las naciones y todos los individuos serán juzgados por Él.

(Viene de la página 14)
a Dios con ellos.

En octavo lugar, observaremos que morar con Dios nos imparte el carácter de compasión por los demás. No se puede estar con Dios sin hacer nuestros, hasta cierto punto, Sus rasgos. Él está lleno de bondad amorosa, y quienes andan con Él mostrarán esta gracia a las personas que los rodean: sus familias, sus amigos, los extraños que encuentren e incluso los enemigos que podrían tener.

Estos salmos cobran vida a partir del crisol del sufrimiento. De manera general, nacieron del dolor, la incompreensión, la desilusión y la aflicción. Los siervos de Dios que los escribieron habían visto el lado crudo de la vida; pero nunca permitieron que la oscuridad del dolor ocultara el rostro de Dios. La intención detrás de todo Salmos es proporcionar una guía para cantar, meditar e incluso orar mientras caminamos con Dios sin importar las circunstancias en las que nos encontremos.

Preguntas y fe

Un siervo fiel de Dios podría hacerle preguntas a Dios. No cuestiona a Dios, sin embargo, hace preguntas sobre Sus caminos cuando esos caminos parecen confusos.

Job le preguntó a Dios: «¿Por qué sufren los justos?». En su dolor, dijo, en efecto: «Quiero hablar con Dios» (Job 13.3). Finalmente, Job tuvo la oportunidad de hablar con Dios, pero la respuesta de Dios fue «¡Tendrás que confiar en mí!» (Job 39—41).

David le preguntó a Dios: «¿Hasta cuándo tendré que sufrir?» (Sal 6.3). Hizo esta pregunta a la luz de la misericordia y la paciencia de Dios. No sabemos qué respuesta recibió su pregunta.

Habacuc le preguntó a Dios: «¿Cuándo harás algo respecto del pecado que me rodea?». Vio el mal y no vio a Dios haciendo nada al respecto (Hab 1.3). Le presentó su pregunta a Dios y le fue dicho que pronto vería lo que Dios estaba haciendo al respecto.

Las preguntas «¿Por qué?»; «¿Hasta cuándo?» y «¿Cuándo?» son preguntas que nos vienen a la mente cuando meditamos en los caminos de Dios. Deben ser expresiones de fe, no de duda.

Las dos caras de la muerte

¿Cuáles son las dos caras de la muerte?

Podemos ver la muerte desde el lado de la tierra: desde el mundo de la actividad y las relaciones. El autor de Salmos 6.5 expresa este punto de vista cuando dice que el sepulcro está en silencio y no hay acción de gracias en el Seol. Cuando una persona hace su viaje al otro lado, tiene que dejar atrás su trabajo aquí y su relación con Dios entre los pueblos de esta tierra.

Podemos ver la muerte desde el lado del cielo, desde el mundo de estar en la presencia de Dios con los redimidos. Un autor dijo: «Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos» (Sal 116.15). Nosotros vemos la partida; Dios ve la llegada. Nosotros vemos una pérdida; Dios ve una ganancia.

Cuando perdemos a un ser querido, a menudo miramos sólo un lado de la muerte: el *nuestro*. Vemos *nuestras* pérdidas y dolor. Cuando miramos *ese* lado además del *nuestro*, vemos la ganancia y el éxito de nuestro ser querido. Mirar *ese* lado hará que soportar el dolor sea más fácil y que nuestro anhelo por el cielo sea más intenso.

Cómo ver la gloria de Dios

Vemos la gloria de Dios a nuestro alrededor; en cualquier dirección que miremos, la contemplamos. Usando Salmos 8 como trampolín, preguntémonos: «¿Veo la gloria de Dios en mi mundo?».

En las cosas inanimadas. Las estrellas, la luna, el sol, los árboles, las colinas y la hierba proclaman el poder y la sabiduría de Dios. Sin lengua, nos compelen a alabarlo.

En la vida inteligente. El hombre es una maravilla a considerar. Se podrían estudiar las complejidades de una mano durante toda la vida sin agotar sus misterios. Cada parte del hombre declara la alabanza de su Hacedor.

En la vida no inteligente. Los seres vivientes cumplen el papel que Dios les dio. El asombroso equilibrio de la naturaleza, el carácter inexplicable de la vida silvestre y la exactitud de su hábitat inspiran un coro de alabanzas a Aquel que los creó.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part one of a Spanish translation of "Psalms."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com